



¿La frontera mediterránea laboratorio de América? El espionaje contra el Turco en el siglo XVI

Gennaro Varriale¹

Recibido: 25 de octubre de 2019 / Aceptado: 27 de mayo de 2020

Resumen. El artículo analiza el espionaje hispano-imperial contra el Imperio otomano a lo largo del siglo XVI. Después de la introducción, el texto presenta la frontera mediterránea que vive transformaciones políticas y militares, aunque el enfoque de análisis se centre más en la gestión de la información secreta. En la segunda parte se examina la estructura y protagonistas de la inteligencia. Sin embargo, en las conclusiones se subrayan las conexiones entre el Mediterráneo y las Américas que rompen con una visión tradicional propugnada por la historiografía anglosajona. Finalmente, el trabajo plantea la posibilidad de una transferencia de los modelos, engendrados por el espionaje mediterráneo, del Viejo al Nuevo Mundo.

Palabras clave: Historia Moderna; espionaje; Casa de Austria; Imperio otomano; América.

[en] The Mediterranean frontier laboratory of America? Espionage against the Turk during the 16th century

Abstract. The article focuses on the Imperial espionage against the Ottoman Empire during the 16th century. After the introduction, the text presents the Mediterranean frontier that is experiencing political and military changes, nevertheless the emphasis is on the management of secret information. The second part examines the structure and the protagonists of intelligence. However, the conclusions highlight the connections between Mediterranean and America, which contradict a traditional vision promoted by Anglo-Saxon historiography. Finally, the work proposes the possible transfers of the models, generated by Mediterranean espionage, from the Old to the New World.

Key words: Early Modern History; espionage; House of Austria; Ottoman Empire; America.

Sumario: Introducción. La frontera mediterránea entre guerra y mestizaje. Ojos y orejas de Su Majestad en la frontera mediterránea. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Varriale, G., ¿La frontera mediterránea laboratorio de América? El espionaje contra el Turco en el siglo XVI, en *Cuadernos de Historia Moderna* 45(1), 81-109.

¹ Università degli Studi di Napoli “Federico II” y Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CE-DCS).
<https://orcid.org/0000-0001-7263-2865>
E-mail: g.varriale@live.com

Introducción

La cual tierra jamás se había descubierto,
ni se había tenido noticia de ella hasta entonces,
y desde los navíos vimos un gran pueblo que, al parecer,
estaría de la costa dos leguas, y viendo que era gran población
y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en la Española pueblo tan grande,
le pusimos por nombre el Gran Cairo².

Cuando alguien lee, por primera vez, las palabras emocionadas de Bernal Díaz del Castillo, fuente insuperable de la conquista americana, queda sorprendido; sobre todo si, como en mi caso, se dedica al estudio de la frontera mediterránea durante los años en que aquel jovencito de Medina del Campo navega frente a la costa de Yucatán y hacia el incipiente descubrimiento de un continente inmenso. La descripción del avistamiento es una joya literaria que tras cinco siglos desprende todavía agitación e ilusión. Con un ritmo casi periodístico, el autor alimenta la imaginación del lector que percibe la tensión del momento y revive el estupor de un éxito inesperado.

Las preguntas surgen enseguida: ¿Por qué una pandilla de marineros castellanos bautiza la primera ciudad que ve en América con el nombre de Gran Cairo? ¿Cuál es la reflexión que está detrás de la equiparación entre una villa maya y la capital del Sultanato Mameluco? ¿Cuánto influye el legado de generaciones en una tripulación excitada por una apuesta ganada contra aquel mismo legado?

La capital de los mamelucos, principal poder del mundo islámico hasta entonces, cae bajo el control de los otomanos unas pocas semanas antes de que Bernal Díaz y sus compañeros evoquen el Gran Cairo, mientras su barco se aproxima a la tierra firme de América. Paradojas de la historia, aquella extraña comparación entre dos ciudades casi antípodas no resulta, pues, tan descabellada: durante el mismo período la población de ambas sucumbe ante unos hombres venidos de Levante³. Aunque el Mediterráneo, escenario de la Eneida, sea la cuna de Europa, a lo largo del siglo XVI el área entre Gibraltar y Alepo está sujeta a novedades de tal calado que provocan una metamorfosis, incluso en la naturaleza del espacio: el mar de Virgilio no será nunca más sólo *Nostrum*⁴.

A principios de la centuria el Mediterráneo presenta un panorama inquieto. En Oriente, la caída de Constantinopla en 1453 premia los esfuerzos militares de la dinastía Osmanlí que conquista una capital situada en una posición ideal, para que los otomanos puedan gestionar un territorio heterogéneo a caballo entre Europa y Asia. La conquista de la urbe constantiniana ratifica las pretensiones del Turco, sobre todo, en el Dar al-Islam, donde la Casa de Osmán se proclama como la única capaz de guiar a los seguidores del Profeta. En 1517 el sultán Selim I consigue el título de califa gracias a la derrota de los mamelucos, mientras en la otra punta del globo Bernal Díaz se alista en una tripulación que emprende un viaje hacia lo desconocido.

² Díaz Del Castillo, B.: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México DF, Grupo Editorial Tomo, 2012, p. 12. Quiero agradecer a mis amigos y compañeros de la UNAM, Universidad Autónoma de México, que me enseñaron con paciencia y entusiasmo la riqueza de la historia colonial: Adriana Álvarez Sánchez, David Domínguez Herbón, Ricardo Chimal y Miguel Enrique Soto (quien me regaló esta obra maestra).

³ Véase los trabajos reunidos por Lellouch, B. y Micheal, N. (eds.): *Conquête ottomane de l'Égypte (1517). Arrière-plan, impact, échos*, Leiden-Boston, Brill, 2013.

⁴ Braudel, F.: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1949.

Después de una generación, la Sublime Puerta experimenta una expansión sin precedentes bajo el mando de Solimán (1520-1566), llamado el Magnífico por los europeos, que lleva sus huestes hasta las puertas de Viena en el año 1529, tras la ocupación de la región greco-balcánica y del reino de Hungría⁵. Asimismo, los otomanos se convierten en una potencia marítima con la colaboración decisiva de los berberiscos que consienten a la Sublime Puerta alcanzar una posición aventajada tanto en aguas mediterráneas como índicas⁶.

Sin embargo, antes de amparar el viaje de Cristóbal Colón, los Reyes Católicos derrotan a los últimos reductos de autoridad musulmana dentro de la península ibérica, donde la cultura islámica está arraigada desde hace siglos. Además, en las tierras de Castilla, único punto de partida oficial para las Indias, sigue residiendo una comunidad conspicua de cripto-musulmanes, los moriscos, que se quedan hasta su expulsión, entre 1609 y 1614⁷. La aparición de velas turco-berberiscas en el Mediterráneo occidental coincide con el reinado de Carlos V, nieto de los Reyes Católicos y pronto emperador, así que el peligro de la horda otomana reúne un conjunto de sociedades, entre sí desemejantes, frente a una amenaza concreta: los triunfos de Solimán⁸.

Efectivamente, los esfuerzos financieros más importantes de los territorios hispano-imperiales están relacionados con el sultán de Constantinopla. A la sazón, los planes del Turco condicionan a todos los súbditos de Carlos V, desde Sicilia hasta Flandes⁹. Por lo tanto, entre los primeros colonos de América, en teoría todos castellanos, el Islam no es nada ajeno, más bien lo contrario, musulmanes han sido sus vecinos y las ciudades caídas bajo el estandarte de los Reyes Católicos, poco antes de que ellos mismos pongan proa hacia el Nuevo Mundo.

El próximo artículo examina el sistema organizado por la Casa de Austria en el Mediterráneo con el propósito de espiar al Turco, que en los círculos de la Europa renacentista simboliza el alter-ego absoluto del emperador, tanto en cualidades como en defectos¹⁰. En primer lugar, el trabajo presenta la frontera mediterránea que se formaliza tras la constitución de dos grandes poderes en los extremos geográficos del espacio, donde la presencia de un enemigo con aspiraciones universalistas permite a ambos soberanos jugar una baza importante dentro de sus dominios, obsesionados por las razias de los berberiscos o por los saqueos de los imperiales. Pero el enfoque de análisis no se centra en el ámbito propiamente bélico, sino que el interés está puesto en la obtención y manejo de información por parte del bloque hispano-imperial.

En el segundo epígrafe se reconstruye la organización del espionaje hispano-imperial en la lucha contra la Sublime Puerta. ¿Cuál es la estructura institucional? ¿Quiénes son los responsables políticos de los agentes? ¿Dónde están las bases de los espías? ¿Qué objetivos tiene la Corona?

⁵ Imber, C.: *The Ottoman Empire, 1300-1650: the structure of power*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002, pp. 48-61.

⁶ Interesantes los capítulos en Couto, D., Gunergun, F. y Pedani, M. P. (eds.): *Sea Power, Technology and Trade. Studies in Turkish Maritime History*, Estambul, Piri Reis University, 2014.

⁷ El debate sobre el tema es muy amplio, así que se hace referencia a una investigación reciente con un enfoque innovador: Pomara, B.: *Rifugiati. I moriscos e l'Italia*, Florencia, Firenze University Press, 2017.

⁸ Kumrular, Ö.: *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Estambul, ISIS, 2005.

⁹ Tracy, J. D.: *Emperor Charles V, Impresario of War: campaign strategy, international finance and domestic politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

¹⁰ Soykut, M.: *Images of the 'Turk' in Italy. A History of the 'Other' in Early Modern Europe: 1453-1683*, Berlín, K. Schwarz, 2001.

Finalmente, las conclusiones analizan las conexiones entre las Américas y el Mediterráneo durante la primera Edad Moderna, cuando en el Nuevo Mundo empiezan a desarrollarse fenómenos que significan la primera globalización de la economía mundial. Aunque el universo colonial se convierta en el terreno donde los procesos alcanzan su cúspide, su raíz parece encontrarse en aquel espacio de conflicto e intercambio que es la frontera mediterránea.

La frontera mediterránea entre guerra y mestizaje

En el amanecer de la Edad Moderna, el contexto geo-político del Viejo Mundo no auguraba un futuro próximo de paz, más bien los observadores con mayor conocimiento preveían un choque inevitable entre dos soberanos que adquirirían un poderío enorme dentro de la cuenca mediterránea: el sultán y el emperador. Ambas dinastías poseían un recurso ideológico inapelable en clave interna, porque sus empresas militares estaban justificadas, frente a cualquier oposición, con la defensa de la fe verdadera, sea el catolicismo por los Habsburgo o el Islam sunní por los Osmanlís.

Aparte de la pugna en el Mediterráneo, si hubo un rasgo distintivo del siglo XVI, este fue sin duda el estado de conflicto permanente que marcó el discurrir de las estaciones. A lo largo de toda la centuria, pocos años se desarrollaron sin hostilidad: la lucha franco-imperial por todo el continente, la sublevación de los príncipes protestantes o las campañas bélicas del Turco en el área tras-danubiana. Aunque la guerra no estuviese declarada de forma oficial, los territorios europeos sufrían las razias de los corsarios, los motines de las tropas, las revueltas de los campesinos o la rebelión de gremios en las ciudades. Una época tan conflictiva favoreció el desarrollo de técnicas bélicas¹¹.

El avance de la tecnología, propio del Renacimiento, tuvo implicaciones directas en la actividad militar. Inclusive en el mar, la artillería se convirtió en la reina de la guerra. Cuando describía la toma imperial de Corón en el año 1532, primer ataque naval de Carlos V contra la Sublime Puerta, el humanista Paolo Giovio aseguraba la cantidad insólita de cañones y pólvora que se usaron en el asedio del puerto griego: “non si ricorda per memoria alcuna, che mai più s’adoperassero tante artiglierie alla batteria d’una terra”¹².

Astilleros y arsenales vivieron una edad de oro, financiados por una administración creciente que necesitaba de competencias y medios para salvaguardar sus intereses ante las amenazas ultramarinas. Por cierto, en el siglo XVI, la embarcación más representativa de la guerra mediterránea era aún la galera de origen romano, que requería de energía humana para su correcto funcionamiento, así que el crecimiento generalizado de la flotas representó un aliciente para los mercaderes de esclavos¹³.

El comercio y rescate de cautivos tomaron tanta importancia que en algunos espacios del Mediterráneo, como Argel o Malta, la actividad fue un sector decisivo de

¹¹ Parker, G.: *The military revolution: military innovation and the rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

¹² Giovio, P.: *Delle Istorie del suo tempo*, tradotte per M. Ludovico Dominichi, Venezia, Francesco Rocco, 1565, tomo II, p. 271. British Library London (BLL) 582 c. 4. Sobre el autor véase Pujeau, E.: *L’Europe et les Turcs. La croisade de l’humaniste Paolo Giovio*, Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2015.

¹³ Lo Basso, L.: *Uomini da remo: galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Milán, Selene, 2004.

la economía local, cuando sus puertos se transformaron en inmensos bazares, donde los seres humanos eran la mercancía más preciada¹⁴. En el año 1562, la cofradía napolitana para la redención de los cautivos enviaba a la corte de Felipe II un memorial, en el cual los gobernadores de la congregación presentaban cifras impresionantes: “se hallan de aquel Reyno [de Nápoles], Sicilia, y Çerdeña, en poder de turcos más de cincuenta mill animas”¹⁵.

Durante el siglo XVI, las aguas mediterráneas asistieron a otra novedad: la metamorfosis de la piratería. Figura atávica en el Mediterráneo, el pirata ya no se limitó a la simple rapiña, sino que llegó a ser protagonista de la contienda marítima. Sobre todo, hierosolimitanos y berberiscos dieron un aporte significativo al emperador y sultán, porque llevaban a puerto decenas de esclavos empleados en las obras o en las galeras, y también complicaban la navegación e intercambio comercial en las rutas controladas por el adversario. En el bando otomano, el nombramiento de diversos berberiscos al puesto de kapudan bajá, almirante general, significó el mando sobre una armada naval con efectivos copiosos: el sueño de cualquier pirata. Barbarroja y varios de sus epígonos obtuvieron el gobierno de regiones, los *eyalatos*, por lo que los berberiscos gestionaron territorios y operaciones marítimas más complejas que una incursión contra una aldea desprotegida¹⁶.

Hoy en día, una imagen característica de las costas mediterráneas son aquellas torres encima de sus playas que testimonian una verdadera epopeya financiera del siglo XVI. A lo largo de las costas hispano-italianas, el apoyo del sultán a la piratería desató una sensación generalizada de inseguridad entre la población. La Corona y las cortes locales reaccionaron a los ataques de los turco-berberiscos, tanto reales como imaginarios, con una inversión económica ingente en la defensa de las costas, si bien el sistema se juzgó dispendioso e ineficaz durante el reinado de Felipe II, cuando la Monarquía hispánica apostó por el desarrollo de la flota naval¹⁷.

Los mejores marineros de la centuria fueron, sin lugar a duda, hombres que se habían formado en la actividad corsaria como el genovés Andrea Doria en el bando hispano-imperial, o Uluj Alí al servicio del Gran Turco. Debido al vacío político que generó la desaparición de los emiratos en el Norte de África, los berberiscos tuvieron la oportunidad de convertirse en los representantes más paradigmáticos de un tiempo nuevo. Sin posibilidades de inserción o bandidos por una autoridad en las tierras de origen, esos marineros plasmaron una sociedad inédita en Berbería que, tras la caída de los poderes autóctonos, se asemejó a una América turca¹⁸.

Formalmente bajo control otomano, el Magreb fue el escenario donde se desarrolló un modelo social hasta entonces desconocido, en el cual los corsarios se hicieron con el poder fáctico de las principales ciudades. Las sociedades de Berbería fueron tan novedosas que los comentaristas de la época tenían dificultades para definir su

¹⁴ Cresti, F.: “Gli schiavi cristiani ad Algeri in età ottomana: considerazioni sulle fonti e questioni storiografiche”, *Quaderni Storici*, 107 (2001), pp. 415-435.

¹⁵ Relación, 15 octubre 1562, Archivo General de Simancas (AGS), *Secretarías Provinciales*, leg. 1, fol. 75/I. Varriale, G.: “Redimere anime. La Santa Casa della Redenzione dei cattivi a Napoli (1548-1599)”, *I Tatti. Studies in the Italian Renaissance*, 18-1 (2015), pp. 233-259.

¹⁶ Imber, C.: “The navy of Suleyman The Magnificent”, *Archivum Ottomanicum*, 6 (1980), pp. 211-282.

¹⁷ Guilmartin, J. F.: *Gunpowder and galleys. Changing technology and Mediterranean warfare at sea in sixteenth century*, Londres-Cambridge, Cambridge University Press, 1974.

¹⁸ Bunes Ibarra, M. Á.: “El descubrimiento de América y la conquista del Norte de África: dos empresas paralelas del siglo XVI”, *Revista de Indias*, 175-45 (1985), pp. 225-232.

forma de gobierno, tan era así que las “provincias occidentales” del Gran Turco se denominaron incluso como “*repubbliche popolari*” por el veneciano Salvago a principios del siglo XVII¹⁹. En la primera Edad Moderna, toda la franja costera del Magreb era, a ojos de los contemporáneos, un lugar sin reglas ni “orden natural”, donde un bandido levantino, un eunuco sardo o un calabrés tiñoso podían ser *Rey*²⁰.

De hecho, algunos renegados ganaron tanta fama, gracias a sus hazañas y a pesar de su origen humilde, que en el ideario de la Europa estamental se interpretaron como un prototipo diabólico. Convertidos al Islam casi siempre tras la captura de un corsario, los recién llegados empezaban a servir con éxito a miembros de la élite berberisca, hasta conseguir una posición social y económica inadmisiblemente en sus lugares de procedencia, a la postre unos “*self-made men ante litteram*”²¹.

A menudo las grandes ciudades de Berbería estuvieron regidas por personas que “habían renegado” de la otra costa, aunque la conocían a la perfección. Por cierto, si se reputaban provechosas y acordes a la doctrina islámica, las innovaciones técnicas y militares elaboradas en Europa eran implementadas en una sociedad como la berberisca de recién formación, y por lo tanto menos condicionada por una tradición. Igualmente, los litorales del Mediterráneo seguían conectados por relaciones de parentesco y amistad que perduraban después de la conversión²².

En setiembre de 1575, el franciscano Nicolás Yba, originario de Cerdeña, mandó una petición de ayuda a Felipe II. En la carta, el religioso reconstruyó sus servicios a la dinastía en África del Norte, donde, durante la época de Carlos V, había participado en operaciones de espionaje y sabotaje, aunque casi siempre fallidas. Fray Nicolás explicaba sus contactos con Ramadán Bajá, un renegado sardo, que en aquel momento estaba al mando de Argel. El franciscano insinuaba la posibilidad de tomar la capital del curso berberisco a través de un complot montado por un cenáculo de sardos, en el cual la religión no parecía importar tanto como en la tierra de origen:

[Ramadán Bajá] ha servido al Turco en diferentes officios y por alcayde de Meliana, y en Túnez por gobernador de los turcos y moros, que allí había hasta que el Señor Don Juan fue con su ejército sobre ella y este dicho Ramadán de un año a esta parte ha embiado a llamar el dicho Fray Nicolás dos vezes²³.

En un contexto volátil, tanto los Osmanlís como los Habsburgo necesitaban conocer con detalle la estrategia militar del enemigo. A diferencia de Viena, la Monarquía hispánica se enfrentaba a un obstáculo en la búsqueda de información, porque nunca mantuvo relaciones diplomáticas con la Sublime Puerta, al menos de forma oficial. La razón principal se debía a la frontera con los turco-berberiscos. Los territorios de los Habsburgo de Viena colindaban con las posesiones del sultán a lo largo de la zona tras-danubiana, donde las campañas bélicas eran incesantes, por tanto a

¹⁹ Salvago, G. B.: *Africa, ovvero Barbaria: relazione al doge di Venezia sulle reggenze di Algeri e di Tunisi*, Sacerdoti, A. (ed.), Padua, CEDAM, 1937.

²⁰ Sosa, A. de: *Diálogo de los Mártires de Argel*, Sola Castaño, E. y Parreño, J. M. (eds.), Madrid, Hiperión, 1990.

²¹ Sola Castaño, E.: *Uchali, el calabrés tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, Bellaterra, 2010.

²² Hershenzon, D.: “Las redes de confianza y crédito en el Mediterráneo occidental: cautiverio y rescate, 1580-1670”, en Guillén, F. P. y Trabelsi, S. (eds.), *Les Esclavages en Méditerranée. Espaces de traite et dynamiques économiques (moyen âge et temps modernes)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 131-140.

²³ Nicolás Yba a Felipe II, setiembre 1575, AGS, *Guerra y Marina*, leg. 80, fol. 251.

los combates seguían tratativas sobre las últimas conquistas e intercambios de cautivos, al igual que en la península ibérica durante los siglos de la Reconquista.

En cambio, el espacio de contacto entre la Monarquía hispánica y el Imperio otomano era una llanura o, mejor dicho, muchas llanuras de agua, donde resultaba imposible trazar una línea divisoria. Así, la frontera se hacía más borrosa, porque no se podía localizar con un hito geográfico, si bien su tensión se advertiese, con diferente intensidad, en muchos espacios del Mediterráneo desde la callejuela de los moros en Nápoles hasta el barrio de Pera en Constantinopla, plagado de agentes hispano-italianos²⁴.

Desde la mitad de los años '20, los triunfos de los otomanos en Europa oriental provocaron una sensación de vulnerabilidad entre los mandos hispano-imperiales quienes, a cada victoria del sultán, se daban cuenta de su profundo desconocimiento en torno a un adversario tan poderoso. Por tanto, los Habsburgo centraron sus esfuerzos en constituir una red de agentes para detectar con antelación las maniobras militares de la Sublime Puerta. El proceso culminó en la época de Felipe II, el gran mecenas de los espías²⁵.

Las fuentes de archivo dejan entrever una realidad compleja. Por ejemplo, en 1567 el soberano recordaba al tesorero del reino de Nápoles, Lope de Mardones, que se ocupase de tramitar una suma de dinero a los confidentes en la sombra del Topkapı: “havéis tenido cuydado de reçebir y remitir a Constantinopla dos mill y quinientos escudos cada año”²⁶. Dos años más tarde, Felipe II recibía una nueva relación despachada por los mismos espías, en la cual se certificaba la amplitud que la red secreta había alcanzado en la sola ciudad de Constantinopla, donde disponía de “100 renegados y 12 cristianos, maestros del arsenal, que son en todos 112”²⁷.

Así, detrás de apariencias difundidas por la propaganda, la Monarquía hispánica confió tareas de envergadura, como el almacenamiento de información y la creación de redes, a hombres que estaban muy lejos de aglutinar las características del súbdito ideal. Definidos como “intermediarios” por la historiografía, “los que van y vienen” eran sujetos que poseían al menos un atributo común: la capacidad de moverse con solvencia entre los dos lados de la frontera²⁸. Una relación anónima presentada a la corte de Felipe II sintetizaba, en un italiano de tintes renacentistas, los rasgos necesarios para la labor: “*persone intelligenti, giudiciose che havessero esperienza de le lingue, costumi, et maneggi passati*”²⁹.

En la Edad Moderna, Europa era un espacio donde la movilidad de las personas quedaba extremadamente reducida, en realidad solamente una pequeña minoría de la población tenía la fortuna o la desventura de viajar más allá de sus alrededores. De todos modos y a pesar de la tendencia general existían profesiones que implicaban el

²⁴ Boccadamo, G.: *Napoli e l' Islam. Storie di musulmani, schiavi e rinnegati in età moderna*, Nápoles, D'Auria, 2010. Dursteler, E.: *Venetians in Constantinople: Nation, Identity and Coexistence in the Early Modern Mediterranean*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006.

²⁵ Vargas-Hidalgo, R.: *La Batalla de Lepanto según cartas inéditas de Felipe II, don Juan de Austria y Juan Andrea Doria e informes de Embajadores y Espías*, Santiago de Chile, Ediciones Chile-América CESOC, 1998.

²⁶ Felipe II a Lope de Mardones, Madrid 30 junio 1567, AGS, *Estado*, leg. 1056, fol. 83.

²⁷ *Lo que escriben a Su Magestad Baptista Ferraro y compañía de Costantinopla a 16 de abril*, 1569, AGS, *Estado*, leg. 487, s. fol.

²⁸ Sola Castaño, E.: *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2005.

²⁹ *Advertencia para los avisos de Levante*, AGS, *Estado*, leg. 1481, fol. 155.

desplazamiento de un sitio a otro. En primer lugar estaban los marineros que cruzaban las aguas con personas y mercancías, así que navegantes de cualquier categoría manejaban noticias de difícil alcance. La administración hispano-imperial recibía una contribución importante de marinos que, a cambio de favores, revelaban información confidencial en torno a los turco-berberiscos³⁰.

Cuando la búsqueda de avisos sobre el Turco llegó a ser la necesidad más urgente de la Monarquía hispánica en el Mediterráneo, los corsarios participaron activamente en la tarea, que desarrollaban en el marco de las razias. El 13 de mayo 1563, Vincenzo Pascalo desembarcó en Mesina con un botín abundante. El viaje había sido provechoso, ya que su galeota había apresado equipaje y mercancía de un navío que había avistado frente a la isla griega de Zante. Llegado a Sicilia, el corsario presentó a las autoridades del puerto el capitán del barco capturado, que fue obligado a desvelar información a un secretario, quien envió los datos más interesantes a la corte vi-reinal de Palermo³¹.

Otro inconveniente en la trasmisión de información era el extenso analfabetismo de la época. Por eso, los sujetos más capaces de ejecutar la labor de intermediación fueron mercaderes, quienes no sólo podían argumentar sus viajes, sino que en su conjunto estaban más familiarizados con la escritura. Para realizar sus negocios con éxito, los comerciantes mantenían relaciones con las élites locales como Juan Pexon que, en el Grao de Valencia, llevó una “carta que dize ser de Rapa Amat Baxá, que envió con esta a Vuestra Majestad”³².

En la mediación y transferencia de información entre el universo turco-berberisco y las ciudades hispano-imperiales, un papel esencial fue jugado por los redentores de esclavos que se movían a lo largo y ancho de la frontera mediterránea. En la perspectiva del catolicismo tridentino, la liberación de cautivos cristianos se convirtió en unas de las obras más apreciadas ante los ojos de dios. Durante el siglo XVI, a lado de las órdenes tradicionales como mercedarios y trinitarios, surgieron decenas de cofradías y congregaciones, tanto religiosas como laicas, que se ocupaban de liberar a los correligionarios en manos de musulmanes³³.

Los mismos redentores podían tener parientes y amigos que eran prisioneros e incluso renegados, por tanto con posibilidad de conseguir información sensible. De vuelta a Venecia, el franciscano Benedetto de Scutari explicaba al embajador de Carlos V, que “*intese da un Cristiano renegato suo Parente come il Duca di Ferrara haveva mandato al Gran Turco cento mille scude in nome del Re de Francia*”³⁴. Cualquier persona, residente de forma continuada en territorio musulmán, generaba difidencia dentro la élite hispano-imperial, si bien cofradías y órdenes reiterasen la importancia de contar con hombres de confianza en lugares estratégicos. En un mensaje enviado a Felipe II, el fray Vicente de Herrera prisionero en Argel esclareció la labor de un mercader-redentor, Andrea Corso, que favorecía la liberación de los cau-

³⁰ Varriale, G.: “Tomar lengua. La información de los corsarios en el Mediterráneo (siglo XVI)”, en Amado Gonzales, D., Forniés Casals, J. F. y Numhauser, P. (eds.), *Escrituras Silenciadas. Poder y violencia en la península ibérica y América*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015, pp. 119-137.

³¹ Declaración de Vincenzo Pascalo, Mesina 13 mayo 1563, AGS, *Estado*, leg. 1127, fol. 154.

³² Duque de Gandía a Felipe II, Castellón 12 abril 1573, AGS, *Estado*, leg. 487, s. fol.

³³ Kaiser, W. (ed.): *Le commerce des captifs. Les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée. XVe-XVIIIe siècle*, Roma, Ecole française de Rome, 2008.

³⁴ Relación de Benedetto de Scutari, Venecia primavera 1552, AGS, *Estado*, leg. 1320, fol. 119.

tivos, “trata y a tratado en esta tierra en rescates de christianos con toda la diligencia y muy provecho y bien de los christianos”.³⁵

En el Mediterráneo del siglo XVI, un personaje sintomático de la conexión entre redención de cautivos y transmisión de información fue el genovés Nicolò Giustiniani, habitante en la isla de Quíos, donde controlaba el negocio del rescate. Tras la derrota hispana en Yerba de 1560, Giustiniani participó en la liberación de varios oficiales prisioneros en Constantinopla. Inclusive el mercader intentó montar una operación a parte, pronto frustrada, para rescatar a Gastón Medinaceli, hijo del virrey siciliano. Gracias a sus capacidades, Nicolò Giustiniani llegó a ser un confidente entre los más apreciados del espionaje hispánico en Levante. Desde su posición privilegiada, una isla todavía independiente aunque a pocas millas de Constantinopla, el redentor de cautivos mandaba noticias de difícil acceso como las disputas dentro de la cúpula otomana:

[Lala Kara Mustafá] por estar muy agraviado, y descontento de su Rey, que le avía quitado el cargo de Metelino. Todo por la competencia que avía entre Rustan Bassa, y Piali Bassa sobre los captivos, y más sobre el hijo del Visorey de Siçilia, y de don Juan de Cardona³⁶.

El estamento militar representó el otro gran espacio de captación, en el cual los Habsburgo reclutaron hombres para obtener información sobre los turco-berberiscos. Aunque, en el caso de los militares, los sujetos pertenecían a un abanico muy heterogéneo. En primer lugar había oficiales y soldados que vivían en los presidios de Berbería, donde el trato con los musulmanes era cotidiano. Tras un año del triunfo imperial en Túnez, don Bernardino de Mendoza, alcalde y capitán general de La Goleta, escribió al secretario Francisco de los Cobos una misiva que analizaba los colaboradores de la zona. Debido a su cargo, Mendoza se permitía unas especulaciones en torno a las amenazas de judíos e islámicos, que reflejaban bien el ideario de los mandos militares: “cada día nos predicán la venida de Barbarroja como los judíos la del Mexías, tan poco llega el uno como el otro”³⁷.

De la misma forma, los responsables diplomáticos de la Corona en el Mediterráneo empleaban militares leales para entrar en contacto con comunidades que se sublevaban contra el Turco, como los albaneses de la Chamarra³⁸. En 1566 el virrey de Nápoles, duque de Alcalá, envió en ayuda de los rebeldes al capitán Juan Tomás Saeta que redactó un informe sugestivo, con el cual la corte pudo comprender las razones de la insurrección³⁹. En realidad, Saeta elaboró una relación que presentaba un enfoque sorprendente con un análisis incluso antropológico: “gente de buena estatura, fuerças y agilidad, y aptos para pelear contra Turcos, mayormente con el gran ánimo que dello y de servir a Su Majestad tienen”⁴⁰.

³⁵ Vicente de Herrera a Felipe II, Argel 4 octubre 1570, AGS, *Estado*, leg. 487, s. fol.

³⁶ Relación de cartas de Nicolò Giustiniani a Felipe II, 3 octubre – 3 diciembre 1562, AGS, *Estado*, leg. 1127, fol. 88.

³⁷ Bernardino de Mendoza a Francisco de los Cobos, La Goleta 4 agosto 1536, AGS, *Estado*, leg. 463, fol. 96.

³⁸ Floristán Imízcoz, J. M.: “Los contactos de la Chamarra con el Reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII”, *Erytheia*, 11/12 (1990-91), pp. 105-139; *Ibidem*, “Los contactos de la Chamarra con el Reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII”, *Erytheia*, 13 (1992), pp. 53-87.

³⁹ Duque de Alcalá a Felipe II, Nápoles 25 junio 1567, AGS, *Estado*, leg. 1056, fol. 69.

⁴⁰ Síntesis de las cartas de Juan Tomás Saeta, AGS, *Estado*, leg. 1056, fol. 4.

Finalmente, entre los militares, la Corona escogió como mediadores con los turco-berberiscos, aquellos que en el pasado habían sido cautivos de los turco-berberiscos, por tanto conocían lugares y costumbres de los enemigos, y además podían tener una relación previa con algún dignitario de la Sublime Puerta. Por ejemplo, en 1578 Felipe II eligió al milanés Giovanni Marigliani, recién rescatado, para empezar una tratativa secreta con el objetivo de lograr un armisticio con el Turco sin resonancia pública⁴¹. Una figura representativa del grupo fue aquel capitán Rodrigo Zapata, que acabó prisionero en Constantinopla tras la debacle de Yerba. Una vez liberado, el oficial se convirtió en una referencia sobre el Levante tanto que, vuelto a Constantinopla en el año 1562, Zapata propuso sin reparos un armisticio entre la Monarquía hispánica y el Imperio otomano gracias a sus infiltrados, “tratase este negoçio se le daría gratisimo i yndubitada audiencia y podriase hazer a mi juyzio este negoçio más a gusto de Vuestra Majestad que otras vezes”⁴².

En la búsqueda de contactos, los representantes de Su Majestad en el Mediterráneo mostraban interés hacia súbditos de otros príncipes o repúblicas que estaban insatisfechos de su condición, sobre todo si hacían parte de una embajada en territorio turco-berberisco⁴³. De hecho, en el séquito de un diplomático había muchas personas como secretarios, traductores, criados y confidentes, que constituían un caldo de cultivo ideal para captar agentes dobles⁴⁴. Asimismo, la compleja administración otomana y berberisca abría brechas en las cuales el espionaje hispano-imperial entraba, a menudo, con éxito. Las razones de la traición al sultán eran múltiples, si bien fuese la presencia abundante de personajes con un origen cristiano, que permitía el primer acercamiento a través de un enviado vinculado, de alguna forma, con el renegado⁴⁵. Complots e intrigas no dejaban inmunes tampoco a los palacios de Constantinopla. Un caso bastante conocido entre los especialistas fue el dragomán luqués Hurren Bey que participó en la negociación con Giovanni Marigliani. Traductor en la corte del sultán, el renegado aparecía en la correspondencia secreta como “Orrembei ynterprete mayor del turco que occultamente sirve a Su Majestad”⁴⁶.

La expansión otomana provocó desplazamientos de población en varias de las zonas conquistadas, según Pedro de Toledo, virrey de Nápoles, “aquí acuden tantos griegos y albaneses de los quales venieron de Corón que no me puedo valer con ellos”⁴⁷. Quizás la diáspora de los greco-albaneses fue la más importante, pero no la única. Por ejemplo, en Túnez una comunidad de cristianos autóctonos, los rebatines, navegó con la flota de Carlos V hacia los territorios italianos tras el saqueo imperial⁴⁸.

⁴¹ Rodríguez Salgado, M. J.: *Felipe II, el 'Paladín de la Cristiandad' y la paz con el Turco*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.

⁴² Rodrigo Zapata a Felipe II, 25 mayo 1562, AGS, *Estado*, leg. 1052, fol. 38.

⁴³ Sobre el rol de los embajadores: Hugon A.: *Au service du roi catholique. 'Honorables ambassadeurs' et 'Divins Espions'*. *Représentation diplomatique et service secret dans les relations Hispano-Françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.

⁴⁴ Por ejemplo el sugestivo Bossy, J.: *Giordano Bruno and the embassy affair*, New Haven, Yale University Press, 1991.

⁴⁵ Mateo de Lione, Mesina 17 enero 1559, AGS, *Estado*, leg. 1124, fol. 150.

⁴⁶ Relación de Antón Avellán, llegada a corte el 6 junio 1575, AGS, *Estado*, leg. 1144, fol. 281.

⁴⁷ Pedro de Toledo a Carlos V, Nápoles 1 agosto 1534, AGS, *Guerra y Marina*, leg. 6, fol. 53.

⁴⁸ Varriale, G.: “Lugares paralelos: moros pero cristianos”, en Numhauser, P. y Forniés Casals, J. F. (eds.): *Escrituras Silenciadas. El paisaje como historiografía*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2013, pp. 361-379.

Por otra parte, los descendientes de los emires magrebíes, huidos frente al avance turco-berberisco, llevaron consigo sus amplios séquitos a las ciudades de Su Majestad⁴⁹. Entre los refugiados, la Monarquía hispánica encontró los mejores “intérpretes” del universo que estaba más allá del horizonte, porque esos hombres estaban animados en la lucha contra el Turco, razón de su destierro. Los exiliados conocían idiomas, costumbres y valores de la tierra abandonada, donde todavía tenían familia. Por ende los griegos y albaneses, refugiados tanto en el reino de Nápoles como en Sicilia, dieron un aporte constante a la actividad de inteligencia financiada por los Habsburgo a varios niveles: de gobernadores provinciales como el marqués de Atripalda a responsables de redes locales como Baltasar Prohotico, sin olvidar los centenares de confidentes anónimos.

En la primavera de 1535, los responsables del espionaje napolitano encargaron una misión a un agente, Gregorio de Cecchi, que procedía de una familia griega refugiada en Otranto. Prestada declaración en un puerto pullés, el texto contenía una información excepcional, porque el espía confirmó los rumores que circulaban en torno a la madre del Gran Visir, Ibrahim Bajá. Desembarcado en el puerto del Bósforo, Gregorio fue detenido como sospechoso por las guardias del sultán que lo liberaron a petición de la influyente mujer, quien lo acogió durante meses en su casa, donde se vivía según las costumbres cristianas:

Fue libertado a intercesión de la Madre de Abrayn Bassa que es cristiana y biue como cristiana y tiene su yglesia y muchas vezes el patriarcha va a dezir missa allá. Y que después de libre estuvo siempre en casa dela detta Madre por poder mejor entender y con seguridad ver⁵⁰.

En resumen, “los que van y vienen” pertenecían a diferentes estamentos, aunque la mayoría desempeñase una profesión que comportaba el traslado de un lado a otro del mar. El mismo origen geográfico era bastante variado, aunque los Habsburgo empleasen con frecuencia a refugiados, tanto levantinos como magrebíes, en una actividad que presuponía el secreto más absoluto: la llegada a un puerto turco-berberisco de griegos, albaneses y moros no provocaba ninguna alarma entre las autoridades locales.

En particular, a lo largo de la costa magrebí había el riesgo concreto que los berberiscos descubriesen los espías de la Corona por la dificultad de pasar inobservados. En 1554 el alcaide de La Goleta, Alonso de la Cueva, explicaba a Felipe II que entre sus confidentes estaba un rebatín, capaz de hablar en árabe y de ser más discreto en una pequeña dársena como Mahdia:

Quatro días que llegó aquí un rebatín de los que solían bibir los christianos en Túnez quando Su Majestad la ganó que, viene de África y dize que en Monasterio zocó una fusta de los Gelves que dixo que había pasado la buelta de Argel⁵¹.

⁴⁹ Alonso Acero, B.: *Sultanes de Berbería en tierras de la Cristiandad: exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía Hispánica (siglos XVI y XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2006.

⁵⁰ Testimonio de Gregorio de Cecchi, Galatone 17 julio 1535, AGS, *Estado*, leg. 462, s. fol.

⁵¹ Alonso de la Cueva a Felipe II, La Goleta 11 junio 1554, AGS, *Guerra y Marina*, leg. 58, fol. 78.

De la misma forma, en Levante, la Monarquía hispánica confiaba en griegos y albaneses como Pedro Lanza, que cada verano cruzaba con su fragata las aguas jónicas y adriáticas para llevar avisos a Apulia⁵². En el espacio levantino los Habsburgo utilizaban también a mercaderes italianos que, preferiblemente, no fueran súbditos de la Corona como los venecianos, presencia tradicional en las escalas del Mediterráneo oriental. Quizá la figura más emblemática del grupo fue Aurelio Santa Croce, alias Battista Ferraro, que pronto se convirtió en el principal referente de los espías hispánicos en Constantinopla, donde gozaba de estrechas relaciones entre las esferas más altas de la Sublime Puerta, “*tengo bona amicicia et mezzi a questa eccelsa porta*”⁵³.

Así, una simple ojeada sobre el Mediterráneo del siglo XVI contradice una visión tradicional del Antiguo Régimen que se fundamentaría en la intransigencia religiosa y en la fidelidad hacia el príncipe “natural”. A lo largo de una frontera tan difusa destacaba un conjunto mestizo de personas que presentaban habilidades para franquear prohibiciones e incluso tabúes. Superada la encrucijada, a menos de no ser miembros de una orden religiosa, estos hombres eran libres de adoptar un comportamiento menos rígido de cara a los valores que estaban oponiendo los territorios del Mediterráneo.

Durante la primera mitad del siglo XVI hubo una imprecisión en torno a la religión de los refugiados que servían a Su Majestad en la lucha contra el Turco. Cuando Carlos V llegó a Nápoles tras el triunfo tunecino de 1535, la corte virreinal presentó al emperador una lista con centenares de exiliados greco-albaneses que pedían merced a cambio de los servicios prestados en guerra. En un mismo párrafo del elenco, un secretario definía “personas virtuosas y religiosas” tanto al marqués de Atripalda como al patriarca de Corón; aunque fuese sabido, que el primero era católico, mientras el segundo pertenecía a la iglesia ortodoxa. Sin inmutarse, Carlos V otorgó la dádiva a los dos⁵⁴.

Aún más, durante las primeras generaciones, los exiliados musulmanes de alta cuna mantuvieron la religión de los ancestros, si bien defendiesen la prosecución del conflicto contra el sultán, paladín del Islam. En 1570, desde Palermo, el Hafsí Muley Mohammed no necesitaba la conversión para presentarse como el candidato hispánico al trono de Túnez, en este caso ya “intermediario” entre Felipe II y una población. De hecho, en una carta para el monarca, el infante tunecino subrayaba el descrédito que hubiese comportado su bautizo entre los súbditos musulmanes. Para reforzar la idea, Muley Mohammed señalaba los rumores que difundían sus adversarios: “toda su casa y él se habían tornado cristianos”⁵⁵. Aunque fuesen más complicados de identificar por el anonimato, la red de inteligencia hispano-imperial recurrió directamente a agentes musulmanes. En el marco de las operaciones contra el puerto de Corón, el marqués de Atripalda revelaba a Carlos V:

Mustafá (al qual yo havía dado cargo para entender lo más cierto de las cosas turquescas) era llegado en Brindez y como havía escrito al Ilustre Marques de la Valle Siciliana que lo examinasse⁵⁶.

⁵² Marqués de Mondéjar a Felipe II, Nápoles 24 noviembre 1577, AGS, *Estado*, leg. 1074, fol. 78.

⁵³ Aurelio Santa Croce a Felipe II, Constantinopla 11 noviembre 1562, AGS, *Estado*, leg. 486, s. fol.

⁵⁴ Lista de peticiones para Carlos V, Nápoles 1535, AGS, *Estado*, leg. 1024, fol. 11 (2).

⁵⁵ Relación de Muley Mohammed a Felipe II, 1570, AGS, *Estado*, leg. 1136, fol. 2.

⁵⁶ Marqués de Atripalda a Carlos V, 25 julio 1532, AGS, *Estado*, leg. 1011, fol. 194.

De todas formas, el símbolo de este pragmatismo religioso fueron aquellos renegados que negaban su conversión verdadera al Islam, cuando contactaban con las autoridades de la Monarquía hispánica o de la Iglesia. Según sus declaraciones, el cambio de confesión era un intento de resistir en un ambiente hostil. El renegado catanés Jafar, maestre de campo en el ejército de Dragut, confesaba en la carta enviada al virrey Medinaceli: “*non vorria mancarr al ultimo di non servire a Dio et a lo re mio, havendolo tanto offiso*”⁵⁷. Por tanto las súplicas de perdón con toda su retórica dejaban entrever una discrasia en la vida de muchos convertidos, entre la esfera privada y la relación con el entorno, que se veía reflejada por el uso generalizado de seudónimos.

Un caso sugestivo fue el renegado originario de Santa Margarita Ligur Gregorio Bragante, alias Morat Agá, que durante años filtró información al espionaje de Felipe II desde Constantinopla, donde era un personaje respetado, “tiene valor y autoridad entre los Turcos”⁵⁸. Una vez organizada la red de los “Ocultos”, Morat Agá se preocupó de dictar una carta al único conjurado capaz de escribir, el napolitano Giovanni Agostino Gilli, o Gigli. El mensaje se envió al Sumo Pontífice, a quien el renegado pidió una bula que “*assicuri a tutti di ritornare in Cristianità*”, si los otomanos hubiesen descubierto la traición⁵⁹. Los temores de Gregorio no eran infundados, ya que ocho años más tarde un aviso confirmó a la corte de Nápoles: “a Morat Agá le habían ahogado por haber sido descubierto que era amigo de Cristianos”⁶⁰.

Ojos y orejas de Su Majestad en la frontera mediterránea

Aunque en el siglo XVI el almacenamiento de información confidencial se convirtió en una actividad cada vez más profesionalizada, la labor se enmarcaba en un contexto de Antiguo Régimen, donde no existía línea divisoria entre público y privado⁶¹. Por eso, el mismo término de “espionaje” debería manejarse con cuidado y sin caer en la necesidad de una comparación con la época contemporánea. Efectivamente, siempre que tuvieron la oportunidad, las figuras políticas más destacadas de la Monarquía hispánica intervinieron en la inteligencia a través de redes clientelares que condicionaron los servicios secretos de Su Majestad⁶².

Tan difícil de obtener en Europa, la información sobre los turco-berberiscos llegó a ser una mercancía muy ansiada por la élite. Virrey, gobernadores y mandos militares contaban con agentes que en los avisos se definían como criados de los destinatarios, por tanto su lealtad no dependía del cargo político e institucional. De esta

⁵⁷ Bartolo Catania a duque de Medinaceli, Trípoli 30 agosto 1559, AGS, *Estado*, leg. 1124, fol. 163.

⁵⁸ Felipe II a duque de Alcalá, Madrid 27 julio 1563, AGS, *Estado*, leg. 1056, fol. 56.

⁵⁹ Gregorio Bragante a Pío IV, escrita por Giovanni Agostino Gilli, Constantinopla 9 noviembre 1562, Archivio di Stato di Firenze (ASF), *Archivio Mediceo del Principato*, Filza 4279, c. 2.

⁶⁰ Aviso de Levante, 15 mayo 1571, AGS, *Estado*, leg. 1060, fol. 140. La red de los ocultos en Varriale, G.: “El espionaje hispánico después de Lepanto: el proyecto de fray Diego de Mallorca”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 36 (2014), pp. 137-164.

⁶¹ Varriale, G.: “Introducción: las últimas tendencias de la historiografía ante rumores y opiniones en las fronteras de la Edad Moderna”, en Varriale, G. (ed.): *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018, pp. 11-30.

⁶² Navarro Bonilla, D.: *Inteligencia y análisis retrospectivo: lecciones de historia y lecturas recomendadas*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2014.

forma, familias aristocráticas y grupos financieros controlaban datos sensibles que representaban un arma necesaria, para sobrevivir en la incesante lucha entre las facciones de la corte⁶³. Un caso bastante conocido fue Gerónimo Bucchia, un espía de Kotor, que alcanzó fama en la filas de la inteligencia hispano-italiana gracias a los vínculos personales con el cardenal Granvela, de quien había sido compañero en la universidad de Padua⁶⁴. Externa a los canales oficiales, la red del dálmata colisionó, en más de una ocasión, con los controles de la administración en las posesiones italianas. Una disputa sintomática ocurrió en febrero de 1552, cuando un mensajero de Bucchia fue apresado por sospechoso en la ciudad de Lecce, “haciéndole maltrato”⁶⁵.

Asimismo, el espionaje hispano-imperial del siglo XVI se desarrolló dentro de una monarquía absoluta y polisindial, en la cual una administración asumió, cada vez, más peso en la gobernanza de un imperio que se extendía a lo largo de cuatro continentes⁶⁶. Por tanto, los servicios secretos de Su Majestad presentaban características propias del régimen político-administrativo que protegían frente a amenazas externas e internas.

En primer lugar, la inteligencia hispano-imperial se construyó en torno a una estructura jerárquica que estaba controlada por el monarca. De hecho, el soberano poseía la prerrogativa de secundar o denegar las disposiciones de los organismos locales más cercanos a la labor de los espías. En verano de 1575, Felipe II firmaba un documento revelador de los mecanismos internos al espionaje, cuando el rey suscribía una patente en favor de un agente, que en realidad estaba dirigida a todos sus representantes políticos en los territorios italianos: “dejen ir y pasar al dicho Antón Avellán por cualquier parte y puerto de nuestros Reinos, estados y señoríos. Así a la ida como a la vuelta”⁶⁷.

Según el procedimiento habitual, las reuniones del consejo de Estado debatían las operaciones secretas y las informaciones almacenadas por confidentes, aunque, en la época de Felipe II las noticias más delicadas eran conocidas sólo por un círculo estrecho de personas que gozaban de absoluta confianza. Tras la traición de Antonio Pérez, los servicios secretos se convirtieron en un tema exclusivo de las juntas de noche, donde participaban los colaboradores más leales⁶⁸. Cuando la actividad del espionaje seguía los cauces rutinarios, el secretario de Estado era el encargado de enviar las decisiones del monarca a los representantes territoriales: virreyes, gobernadores generales y embajadores. Las instrucciones se despachaban también al capitán general de las galeras, quien podía facilitar la misión de un agente, el envío de una orden y el soporte logístico a una operación en cubierto. Así no era nada extraño

⁶³ Carpentier, B. y Priotti, J-P: “La forge instable d’une domination. Les Doria, Gênes et la monarchie hispanique”, en Priotti, J-P. (ed.) : *Identités et territoires dans les mondes hispaniques (XVIe-XXe siècle)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 75-96. Studnicki-Gizbert, D.: *A Nation upon the Ocean Sea Portugal’s Atlantic Diaspora and the Crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

⁶⁴ Bertomeu Masiá, M. J.: *Cartas de un espía de Carlos V*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

⁶⁵ Avisos de Gerónimo Bucchia, Kotor 24 febrero 1552, AGS, *Estado*, leg. 1044, fol. 39.

⁶⁶ Bredecke, A.: *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2012.

⁶⁷ Patente para Antón Avellán, Madrid verano 1575, AGS, *Estado*, leg. 1144, fol. 282.

⁶⁸ Rivero Rodríguez, M.: *Felipe II y el Gobierno de Italia*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 191-211.

que se avisase con una carta al duque de Sessa, almirante de la flota napolitana, sobre los proyectos de Martín de Acuña: “poner fuego a la armada del enemigo y a los magaçenes” del Bósforo⁶⁹.

El soberano escribió directamente a los representantes locales o a los aliados en torno a las novedades más apremiantes en la gestión de los servicios secretos. En 1568 Felipe II intervino en una disputa, que tras una primera ojeada parecía una controversia menor, de alcance local. En efecto, bajo presión de los otomanos, las autoridades de Ragusa, la actual Dubrovnik, obstaculizaban la actividad de dos agentes que el virrey de Nápoles había enviado a la ciudad, para que facilitasen el tránsito de los avisos. La Monarquía hispánica se acercaba a un momento de extrema tensión que explotó, un año más tarde, con la rebelión de los moriscos en el reino de Granada, así que Felipe II aconsejaba al duque de Alcalá “que no se venga a ninguna rotura con ellos ni con Venecianos”⁷⁰. Mientras, en 1562 el soberano advertía incluso a Cosme de Médici de la misión encomendada a Giovanni María Renzo, para que el aliado favoreciese al agente en viaje hacia Constantinopla, donde iba a organizar el primer núcleo de los “Ocultos”. Felipe II pedía al duque de Florencia que “con más seguridad, secreto y dissimulación pueda passar a aquellas partes”⁷¹.

Las noticias confidenciales aparecían con frecuencia en la correspondencia entre el monarca y sus representantes territoriales que, según las circunstancias, eran el vértice de redes secretas más o menos amplias. Virreyes, embajadores y gobernadores gestionaban la actividad de los espías a través del aparato administrativo. Las arcas de algunos territorios abonaban tanto el pago de los confidentes como la financiación de misiones. Además, entre los magistrados locales se elegían los funcionarios que guardaban las claves para decodificar los mensajes cifrados⁷². En el Antiguo Régimen una magistratura era, casi siempre, una distinción vitalicia, mientras cargos políticos e institucionales tenían un mandato temporáneo de modo que el crédito del agente con el príncipe no dependía tanto de virreyes y embajadores sino de sus subordinados.

Finalmente, en la base de la pirámide estaban los confidentes, la parte más heterogénea del espionaje. Hace ya unos años, una investigación minuciosa sobre la época de Felipe II ha distinguido cinco tipologías de espías: el agente, el corresponsal, el “instrumental”, el captado y el enlace⁷³. Tal clasificación es una construcción historiográfica que representa sólo en parte la realidad del siglo XVI, aunque su adaptación a la frontera mediterránea puede facilitar la comprensión de la actividad secreta sobre el terreno.

Ante todo, los servicios de inteligencia hispano-imperiales contaban con los agentes que, bajo una orden de la corte o de un diplomático, realizaban una misión más allá de las líneas enemigas. Por tanto, el espía tenía autonomía de movimiento, que era la principal razón, para que la Corona encargase estas labores a miembros de la Iglesia o a hidalgos. Durante la época de Carlos V, el viaje del agente fue el méto-

⁶⁹ Felipe II a duque de Sessa, San Lorenzo 28 agosto 1576, AGS, *Estado*, leg. 1072, fol. 177.

⁷⁰ Felipe II a duque de Alcalá, 1568, AGS, *Estado*, leg. 1056, fol. 251.

⁷¹ Felipe II a Cosme de Médici, García de Toledo y Gómez Suárez de Figueroa, Madrid 24 enero 1562, AGS, *Estado*, leg. 1052, fol. 91.

⁷² Galende Díaz, J. C.: “Principios básicos de la Criptología: el Manuscrito 18657 de la Biblioteca Nacional”, *Documenta & Instrumenta*, 4 (2006), pp. 47-59.

⁷³ Carnicer García, C. J. y Marcos Rivas, J.: *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, Esfera de los libros, 2005, pp. 303-334.

do más utilizado por el espionaje en la búsqueda de información sobre los turco-berberiscos. En 1533, el marqués de Atripalda ordenaba al maestro Toderino que marchase a Constantinopla, donde el agente se quedó unas semanas antes de volver a Otranto. Una vez en Apulia, el confidente respondió a las preguntas de un secretario, Prospero Polisio:

Interrogado si vio de persona el Grand Turco y quantas vezes; dixo que no porque aunque el Turco segund su costumbre cada viernes yva a la mezquita no lo podía él ver porque ninguno christiano yva por miedo que lo tomassen por sospechoso⁷⁴.

Por cierto, los agentes desempeñaban misiones que no estaban subordinadas exclusivamente al almacenamiento de noticias. Un episodio interesante fue el sabotaje que, en 1569, hizo el hijo de Giulio Cesare Caracciolo, junto con unos cómplices griegos. El objetivo de la conspiración era la quema del arsenal en Constantinopla. Cuando supo del plan, Felipe II escribió al virrey de Nápoles para que favoreciese a los espías, porque “si con ello se sale, es negocio de importancia”⁷⁵. La operación alcanzó sus propósitos, aunque los conjurados fueron capturados y empalados por los otomanos, según un aviso de Aurelio Santa Croce “*questi poverini siano tutti impalati vivi*”⁷⁶.

Los corresponsales constituían el otro perfil que daba un aporte vital a los servicios de inteligencia. Residentes en un lugar externo a la Monarquía hispánica, esos espías se ocupaban de transmitir avisos a los representantes de Su Majestad, que estaban más cercanos a su ubicación. Además de Constantinopla, la Corona financió la actividad de confidentes que vivían en espacios estratégicos: Ragusa, los territorios levantinos de Venecia y las plazas de Berbería. Debido a los riesgos de su condición, el anonimato era bastante extendido entre los corresponsales que intentaban evitar así las represalias de los enemigos, de aquí la dificultad para identificarlos. Las amenazas de los turco-berberiscos eran constantes contra los espías hispano-italianos; por ejemplo, en 1559 el Cardenal Pacheco informaba a la corte que Dragut “tenía aviso de todo, y que quería ahorcar” en Ragusa a un confidente de Nápoles⁷⁷. A la postre, el valor añadido de los corresponsales se debía a la lectura que daban de los acontecimientos, porque asistían a la guerra desde otra perspectiva:

Juan del Greco escribe del Zante por letras de 22 de julio que aquel día entró la armada turquesca en el Zante, y mostraron grande amistad a Venecianos. Que en nombre de la ciudad llevaron a Barbarroxa un presente de sedas cinco ciudadanos, que valdría hasta 500 ducados⁷⁸.

Sin embargo, los espías instrumentales eran personas que entraban en contacto con los servicios de inteligencia, porque tenían vínculos personales con algún miembro de la organización, “*per mezo de uno mio parente commerciante in Andrinopoli*

⁷⁴ Interrogatorio al maestre Toderino, Otranto 28 marzo 1533, AGS, *Estado*, leg. 461, s. fol.

⁷⁵ Felipe II a duque de Alcalá, enero 1569, AGS, *Estado*, leg. 1057, fol. 106.

⁷⁶ Avisos de Aurelio Santa Croce, firmados Baptista Ferrero, Constantinopla 31 diciembre 1570, AGS, *Estado*, leg. 1059, fol. 56.

⁷⁷ Avisos d Levante enviados por el Cardenal Pacheco, 1554, AGS, *Estado*, leg. 1046, fol. 116.

⁷⁸ Nuevas de Levante, julio 1535, AGS, *Estado*, leg. 1018, fol. 49.

*per negoci mercantili de tutte ocorentie*⁷⁹. Parientes o criados de agentes y correspondientes conformaban un grupo que normalmente no recibía una recompensa por parte de la Corona. En ocasiones el espía instrumental era paso previo de un confidente para ingresar en el espionaje. De la misma forma, varios militares ejercían una labor parecida cuando aportaban información que obtenían durante una misión con objetivos distintos. En diciembre de 1533, el embajador imperial en Venecia, Lope de Soria avisaba a Carlos V de las noticias que remitía el capitán de Marano desde la frontera oriental, donde el oficial luchaba contra los otomanos: “en Croacia prendieron dos hombres y los llevaron al serenísimo Rey de Romanos”⁸⁰.

En el cuarto grupo, los captados, estaban todos aquellos personajes que pasaban al servicio de los Habsburgo después de traicionar a su “príncipe”. Pero las biografías de estos confidentes mostraban los peligros que comportaba el trato con personajes capaces de transformarse en espías dobles⁸¹. En 1551 el cuñado del Jerife de Yerba, depuesto por Dragut, envió una carta a Fernando de Vega, entonces capitán en la fortaleza de Mahdia. El magrebí avisó de un mensajero que podía ser confidente del Turco: “el hombre de a caballo que va ahí, guardaos de él, que es criado de los turcos, que se llama Atia”⁸². Tres años más tarde el embajador imperial de Venecia, Francisco de Vargas, confesaba a Carlos V que, gracias a sus contactos entre los señadores, podía ver los avisos enviados por un eunuco desde la lejana Alepo:

Escribe un Eunuco del Turco, cuya carta yo he visto, de Alepo, de 22 de noviembre, que el Turco anda tan triste e indispuesto que piensan se morirá. Y que nunca hacen los médicos, sino aplicarle apitimas y cosas que le puedan alegrar⁸³.

Por último, los enlaces eran espías que facilitaban la transmisión de avisos y las misiones más allá de la frontera. A menudo sus casas eran el lugar, en el cual los agentes se quedaban durante el viaje, para evitar los controles de la Sublime Puerta. De la misma forma, los enlaces daban cobijo a cautivos cristianos que huían de territorio turco-berberiscos⁸⁴. A principios de los años '30, la red de Atripalda contaba con un espía que vivía en Corfú, donde tenía una buena relación con el bailo veneciano, a quien visitaba con frecuencia en su casa. Además de pasar información bajo el seudónimo de “el médico”, el espía ayudaba como enlace a los agentes que viajaban hacia Levante. En una carta dirigida a Fernando de Alarcón, el marqués de Valle Siciliana, el confidente se quejaba de la confusión que se producía en el puerto, porque no había discreción en los correos pulleses, tanto que él mismo pedía disculpas al bailo por la presencia de dos fragatas:

Esta matina que es lunes de mañana vino aquí varca de Vuestra Señoría y ansi el nuestro señor me guarde de mal que teníamos ya una varca alogada que se avía de partir al medio día y tenía las letras hechas para mandar a Vuestra Ilustre Señoría⁸⁵.

⁷⁹ Juan de Zamagni a Carlos V, Ragusa 10 febrero 1539, AGS, *Estado*, leg. 1314, fol. 133.

⁸⁰ Lope de Soria a Carlos V, Venecia 5 diciembre 1533, AGS, *Estado*, leg. 1310, fol. 73.

⁸¹ Malcolm N.: *Agentes del Imperio. Caballeros, corsarios, jesuitas y espías en el Mediterráneo del siglo XVI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

⁸² Carta de Hasan a Fernando de Vega, traducida del árabe al castellano, 1551, AGS, *Estado*, leg. 1119, fol. 250 (2).

⁸³ Francisco de Vargas a Carlos V, Venecia 20 enero 1554, AGS, *Estado*, leg. 1322, fol. 252.

⁸⁴ Relación de cautivos, Nápoles 25 agosto 1593, AGS, *Estado*, leg. 1093, fol. 221.

⁸⁵ *Nuevas del Turco venidas a Alarcón*, Corfú mayo 1532, AGS, *Estado*, leg. 1012, fol. 208.

Después de la estructura piramidal, la otra característica más distintiva del espionaje hispano-imperial fue, sin lugar a dudas, la redistribución territorial de las tareas. Cada posesión respondía a la amenaza otomana según su posición geográfica, intereses diplomáticos y recursos financieros. En la pugna contra el Imperio otomano, el rol de los diferentes espacios llegó a ser esencial en la actividad de inteligencia, ya que los turco-berberiscos tenían la capacidad de atacar en un mismo momento contra más puntos del ajedrez euro-mediterráneo⁸⁶.

Durante décadas Valencia, Málaga y Cartagena fueron las bases logísticas, en las cuales se organizaban las misiones de los agentes, si la meta del viaje era Argel o alguna ciudad de Berbería occidental⁸⁷. Mientras en la costa berberisca el presidio de Orán representó la clave en el control de la información, sin embargo, en tierra hispana la estructura estuvo siempre condicionada por la falta de una cabeza visible. La ausencia de un centro se convirtió en el principal límite de la organización en la zona, porque la circulación de noticias entre más de un lugar implicaba el riesgo de una dispersión incontrolada de datos, que generó las quejas de los alcaides al mando de las fortalezas magrebíes⁸⁸.

En la otra parte de Europa, la corte de Viena constituyó otro canal básico en la transmisión de noticias sobre el Imperio otomano por las relaciones diplomáticas que existían entre los dos lados de la frontera danubiana. Los parientes austriacos informaron con frecuencia en torno a los proyectos del sultán, inclusive tras la muerte del emperador Carlos V. En 1567 Felipe II descubrió las operaciones que el Gran Visir, Sokollu Mehmet Bajá, tramaba con algunos moriscos a través de los avisos llegado vía Viena. Así, el embajador en la corte de Maximiliano II confirmó un rumor que afectaba directamente a la élite castellana:

Embió secretamente Mehemet bassa siete espías españolas, valencianos y granadinos, ordenándoles que en avito de mercaderes vayan a Sicilia, España y Alemania y a las prouincias sugetas al emperador, y entiendan con todo secreto todo lo que passa, y auisen dello al gran turco⁸⁹.

De todos modos, la red más eficaz del espionaje hispano-imperial, en la lucha al Turco, se tejió en torno a tres puntos del mapa mediterráneo: la embajada de Venecia, Sicilia y Nápoles⁹⁰. La centralidad del “triángulo italiano”, en la información sobre el Imperio otomano, se debía a las relaciones estrechas entre el Levante y la península que distaba sólo pocas millas de los Balcanes y de las islas griegas, donde la Serenísima y Génova conservaban todavía posesiones. Por cierto, los mercaderes italianos y, en especial, venecianos representaban un componente tradicional de la realidad levantina, que observaban a través de agentes propios hacia al menos una centuria⁹¹.

⁸⁶ Carnicer García, C. J. y Marcos Rivas, J.: *Sebastián De Arbizu. Espía de Felipe II (La diplomacia secreta española y la intervención en Francia)*, Madrid, Nerea, 1998, p. 16.

⁸⁷ Pardo Molero, J. F.: *La defensa del imperio: Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

⁸⁸ Alonso Acero, B.: *Orán-Mazalquivir, 1589-1639, una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC, 2000.

⁸⁹ Avisos de Levante enviado por el embajador Tomás de Granvela, Viena 1567, AGS, *Estado*, leg. 657, fol. 21.

⁹⁰ Varriale, G.: *Arrivano li Turchi. Guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Novi Ligure, Città del Silenzio, 2014.

⁹¹ Fleet, K.: “Turks, Italians and Intelligence in the fourteenth and fifteenth centuries”, en Balim-Harding, C. y Imber, C. (eds.), *Balance of the Truth. Essays in Honour of Professor Geoffrey Lewis*, Estambul, ISIS, 2000, pp. 99-112.

En el siglo XVI, Venecia era la única de las antiguas repúblicas marítimas que preservaba una influencia comercial y diplomática en el Mediterráneo oriental, aunque el Imperio otomano controlase ya todas las rutas del área. Los mercaderes proporcionaban importantes ganancias a la república de San Marcos, ventana de Europa sobre el Oriente de las especias. Pero los tratados con la Sublime Puerta dieron argumentos a los adversarios de la Serenísima, que tachaban la oligarquía veneciana de ser la “manceba” del Turco, con quien traficaba sin escrúpulos, mientras la Cristianidad estaba bajo la espada de Damocles⁹².

En Constantinopla, el bailo de Venecia se convirtió en un personaje imprescindible de la política otomana. Visires y dignitarios contactaban con el diplomático que, tal vez, explicaba los acontecimientos del Viejo Continente frente a la corte del sultán: “el Turco habiendo entendido que el Rey de Francia anda en tractos de paz y procurándola, envió a llamar al Bailo desta Señoría y se lo preguntó”⁹³. Asimismo, en la capital del Imperio otomano existía una colonia numerosa de venecianos que vivían de las actividades más variadas: mercaderes, traductores, religiosos, soldados y, casi todos, capaces de intermediar entre los dos lados de la frontera⁹⁴.

Si bien la Serenísima participase en algunas campañas contra los turco-berberiscos, en el siglo XVI la política mediterránea de Venecia se vio afectada por la doble presión que ejercitaban tanto los Habsburgo como los Osmanlies. Así, el Senado intentó ostentar una posición de neutralidad con respecto a la guerra en acto, hasta las consecuencias más dramáticas como la pérdida de Chipre⁹⁵. En otoño de 1570, el genovés Gianandrea Doria reconoció su estupor en una carta dirigida a Felipe II, cuando describía la actitud tibia de los venecianos en las negociaciones de la Liga Santa, que se tenían en Roma, mientras su “perla de Oriente” estaba cayendo en manos del sultán: “no alcanzo á conocer que sean tan inclinados á hazer liga con Vuestra Majestad como a procurar la paz con el Turco”⁹⁶.

Por tanto, si en principio Venecia era el lugar más apropiado, donde montar los servicios de inteligencia contra el Turco; en realidad, los embajadores de los Habsburgo no tomaron nunca el control de la red. La capacidad de los diplomáticos dependía de las relaciones entre Su Majestad y el Senado que, en ocasiones, llegó a entorpecer las operaciones de los espías hispanos, para evitar reprimendas del sultán. En verano de 1535, tras el triunfo de Carlos V en Túnez, el embajador imperial en Venecia mandaba un despacho, donde se aclaraba la ambigüedad de los senadores frente a la contienda: “muestran todo placer de la Vittoria de Túnez y la presa de la armada del Turco, pero yo sé que no place a todos”⁹⁷.

Perteneciente a los Habsburgo y en una posición geográfica estratégica, el reino de Sicilia era otro vértice de la red. En primer lugar, el espionaje de la isla estuvo siempre influenciado por el virrey de Nápoles que tenía mayores recursos económicos y humanos. En efecto, en la estrategia hispano-imperial, los dos territorios conformaban una

⁹² Valensi, L.: *Venise et la Sublime Porte : la naissance du despote*, París, Hachette, 1987.

⁹³ Francisco de Vargas a Carlos V, Venecia 1553, AGS, *Estado*, leg. 1321, fol. 101.

⁹⁴ Rothman, N.: *Brokering Empire: Trans-Imperial Subjects between Venice and Istanbul*, Ithaca, Cornell University Press, 2011.

⁹⁵ Pedani, M. P.: “Some Remarks upon the Ottoman Geo-Political Vision of Mediterranean in the Period of Cyprus War”, en Imber, C., Kiyotaki, K. y Murphey, R. (eds.), *Frontiers of Ottoman Studies*, Londres-Nueva York, I.B. Tauris, 2005, vol. II, pp. 23-36.

⁹⁶ Gian Andrea Doria a Felipe II, Nápoles 26 octubre 1570, AGS, *Estado*, leg. 1058, fol. 119.

⁹⁷ Lope de Soria a Carlos V, Venecia agosto 1535, AGS, *Estado*, leg. 1311, fol. 42.

única barrera frente al avance del Turco. Las armadas navales de los dos reinos desempeñaban las mismas tareas durante el verano, cuando las maniobras de los turco-berberiscos se hacían realidad. Pero la cooperación entre Nápoles y Palermo no se limitaba a la batalla sino que, a lo largo del año, el intercambio de datos era continuo y sin intermediarios como ratificaba el virrey de Sicilia, duque de Medinaceli, en una carta de 1564: “los avisos que van con esta de Levante por haverme venido a mí por vía de Nápoles”⁹⁸. De hecho, muchos de los corresponsales en Levante trabajaban tanto por la corte napolitana como por la siciliana, que recompensaban los riesgos de la vida fronteriza incluso con un sueldo doble, por ejemplo en el caso de la familia Prohotico⁹⁹.

Aunque el reino de Nápoles fuese la principal retaguardia del espionaje hispano-imperial en el Mediterráneo, la corte virreinal de Palermo asumía el control de la red, si en el sur de la península había dificultades. Tras la muerte de Toledo en 1553, Carlos V nombró como lugarteniente del reino al cardenal de Jaén, Pedro Pacheco¹⁰⁰. El fallecimiento del anciano virrey privaba a los Habsburgo de un recurso enorme, así el nuevo representante de Su Majestad en Nápoles debía preocuparse más de las disputas dentro del reino que de los otomanos. Entonces, el emperador ordenó a Juan de Vega, virrey de Sicilia, que cogiese las riendas del espionaje¹⁰¹.

Durante esos años, la correspondencia entre la corte de Palermo y la administración de Apulia llegó a ser incesante. En efecto, la provincia napolitana de la Tierra de Bari y Otranto era la puerta de la Monarquía hispánica a Levante, el tacón de la bota representaba la escala obligada de avisos y agentes en misión secreta. Por tanto, a la muerte de Toledo, los recursos y medios de la red pullesa, tan desarrollados, quedaron a disposición del virrey siciliano: “con la fragata del marqués de Trevico [gobernador Tierra de Bari y Otranto] he escrito a vuestra señoría ilustrísima”¹⁰².

A la sazón, el vértice más alto de la red secreta contra la Sublime Puerta fue el reino de Nápoles. En el siglo XVI la capital napolitana se transformó en la ciudad más poblada de la Monarquía hispánica, donde convivía gente originaria de todos los rincones del Viejo Mundo¹⁰³. La región poseía recursos humanos y financieros que no tenían comparación con ninguna posesión de los Habsburgo en el Mediterráneo central, además sus costas quedaban a pocas horas de los puertos turco-berberiscos: “he proveído en Nápoles que de los puertos vecinos envíen bergantines y espías en Turquía”¹⁰⁴.

En pocas décadas, la administración virreinal de Nápoles articuló una organización de espías que forjó el principal canal de información sobre el Imperio otomano; pronto el espionaje napolitano fue referencia absoluta de toda la Monarquía hispánica. Aunque llegado a Nápoles hace menos de un año, el cardenal de Jaén aseguraba a Carlos V que “tengo espías por todas partes para saber la verdad”¹⁰⁵. Mientras, desde

⁹⁸ Duque de Medinaceli a Felipe II, Mesina 23 enero 1564, AGS, *Estado*, leg. 1128, fol. 5.

⁹⁹ Varriale, G.: “Un covo di spie: il quartiere greco di Napoli”, en Guida Marín, L., Mele, M. G. y Tore, G. (eds.), *Identità e frontiere. Politica, economia e società nel Mediterraneo (secc. XIV-XVIII)*, Milán, Franco Angeli, 2014, pp. 47-62.

¹⁰⁰ Cardenal de Jaén a Carlos V, Nápoles 3 octubre 1553, AGS, *Estado*, leg. 1045, fol. 327.

¹⁰¹ Giuffrida, A.: “La fortezza indifesa e il progetto del Vega per una ristrutturazione del sistema difensivo siciliano”, en Cancila, R. (ed.), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, Palermo, Associazione Mediterranea, 2007, vol. I, pp. 227-288.

¹⁰² Avisos para virrey de Sicilia, Ragusa 29 mayo 1555, AGS, *Estado*, leg. 1123, fol. 22.

¹⁰³ Varriale, G.: “Tra il Mediterraneo e il fonte battesimale. Musulmani a Napoli nel XVI secolo”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 31 (2013), pp. 91-108.

¹⁰⁴ *Relación de nuevas*, AGS, *Estado*, leg. 1315, fol. 143.

¹⁰⁵ Cardenal de Jaén a Carlos V, Nápoles 15 abril 1554, AGS, *Estado*, leg. 1047, fol. 12.

Palermo, el duque de Terranova se preocupaba de tranquilizar la corte de Felipe II en una relación de 1568, ya que había avisado de las maniobras otomanas “al visorrey de Nápoles”¹⁰⁶. Finalmente, el gobernador de las Tierras de Bari y Otranto tenía bajo su control tantos confidentes que en 1552 conocía la incursión de los turco-berberiscos alrededor de Mesina antes del mismísimo virrey de la isla: “procuraron de quemar una iglesia y poner fuego en otras partes, como dello dará aviso el virrey de Sicilia”¹⁰⁷.

Igualmente, la capital napolitana era un imán para fugitivos, aventureros y militares que presentaban planes y conjuras contra la Sublime Puerta, porque la corte hispano-imperial delegaba la valoración de las empresas al virrey de Nápoles, quien podía consultarlo con sus colaboradores más expertos, en particular la comunidad de refugiados griegos residente en la capital del Vesubio. Por esta razón, Martín de Acuña fue a Nápoles antes de partir hacia Constantinopla, donde el excautivo se proponía quemar el arsenal¹⁰⁸. El espionaje napolitano tenía contactos a lo largo de todo el Mediterráneo, que desempeñaban tareas de contraespionaje al servicio de la corte virreinal. En 1576 un aviso de Argel advertía de una traición peligrosa:

Después de haber renegado, por ser pratico y haber estado al sueldo en las galeras del reino de Nápoles, se ofresció quemar las que inviernan en Vaya. Hanle hecho grandes promesas si sale con ello. Con poca diligencia que se haga, verná a las manos. Es de edad de 28 años, moreno de rostro, la barba castaña, mediano de cuerpo, natural de Génova, llamase Antonio Fabi, hijo de Felipe Fabi¹⁰⁹.

La preminencia del espionaje napolitano era atestiguada por decenas de cartas que enviaban los representantes de Su Majestad en otros territorios. Transcrita en Venecia en el año 1568, una carta sintetizaba bien la jerarquía en el sistema del espionaje hispano-imperial. Tras desvelar la información recogida en Andrinópolis, el cónsul Tomás de Çoronça explicaba a Felipe II su procedimiento habitual en la trasmisión de avisos que preveía un envío al secretario de Estado, Antonio Pérez, y otro al secretario de la corte napolitana: “el uno dellos que va a Nápoles a Mardones. La envió esta noche; y el otro que viene para el Secretario Antonio Pérez va con este pliego”¹¹⁰. Así, en el ámbito del espionaje, un cargo intermedio del reino napolitano como Lope de Mardones tenía la misma trascendencia que el hombre más poderoso de la Monarquía hispánica tras el monarca.

Conclusiones

Y pensar que haya venido a parar a esta isla el último propietario legítimo de la Basílica de Santa Sofía¹¹¹.

¹⁰⁶ Relación del duque de Terranova, Mesina 12 febrero 1568, AGS, *Estado*, leg. 1132, fol. 53.

¹⁰⁷ Relación sobre la armada otomana, Nápoles 13 julio 1552, AGS, *Estado*, leg. 1042, fol. 38.

¹⁰⁸ Marcos Rivas, J. y Carnicer García, C. J.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II: la historia del vallsoletano Martín de Acuña*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2001.

¹⁰⁹ *Lo que se entiende de Argel*, 14 octubre 1576, AGS, *Estado*, leg. 1072, fol. 181.

¹¹⁰ Tomás de Çoronça a Felipe II, Venecia 14 febrero 1568, AGS, *Estado*, leg. 1326, fol. 108. Sobre el cargo en Venecia véase Szászdeleón-Borja, I.: “Los cónsules de Portugal, Castilla y Aragón en Venecia durante los siglos XV-XVII”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 16 (1997), pp. 179-214.

¹¹¹ Carpentier, A.: *El Siglo de las Luces*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1980, p. 142.

En una obra maestra de la literatura ibero-americana, *El Siglo de las Luces*, el autor Alejo Carpentier hace pronunciar estas palabras al capitán Caleb Dexter, estadounidense y masón, cuando junto con Sofía, la protagonista femenina de la novela, baja de un cerro en la isla de Barbados, donde los dos personajes hallan el curioso epitafio de Fernando Paleólogo, párroco de la pequeña iglesia entre 1655 y 1656, quien sería, supuestamente, el último descendiente legítimo de los emperadores bizantinos: un verdadero altar a la frontera mediterránea en el corazón de las Antillas menores.

En la novela de Carpentier importa poco si la tumba de Paleólogo sea fruto de ficción literaria, de alguna leyenda o de reminiscencias juveniles del escritor franco-cubano. En realidad, el valor del inesperado descubrimiento está en la sorpresa de la joven, que el heredero de los basileos, víctimas más ilustres del conflicto con la Sublime Puerta, fallezca en el Nuevo Mundo con la prenda de cura, dando vida así a su biblioteca de clásicos. ¿Pero, existe un traspaso real a las Américas de modelos engendrados en la frontera mediterránea?

Partimos del primer hombre, el descubridor. ¿Quién mejor de Cristóbal Colón representa las inquietudes del Mediterráneo en el amanecer de la Edad Moderna? Educado en el arte de la navegación en aguas jónicas y egeas, el almirante es genovés, o sea, coterráneo de aquellos mercaderes que dibujan las líneas del comercio trasatlántico¹¹². Al fin y al cabo, el mismo Colón convence a los Reyes Católicos a través de dos argumentaciones conexas, que toman su pleno sentido sólo si se enmarcan dentro de la frontera mediterránea. La primera es la más tradicional de la Cristiandad medieval frente al impacto del Islam; según Colón, el camino hacia Poniente permitirá el tráfico directo con las tierras más ricas del mundo, gracias al cual Castilla lideraría una cruzada para liberar el Santo Sepulcro de los musulmanes. Mientras, la segunda resulta más coyuntural al contexto del momento, cuando el genovés está presentando una nueva ruta que impida el monopolio otomano sobre el negocio de las especias orientales¹¹³.

Durante los inicios de la expansión colonial es notorio que hay una presencia de sujetos moriscos y cripto-judíos. En la península ibérica la legislación sobre las minorías no está todavía cerrada, así que algunos buscan fortuna y libertad en la opulenta Asia, meta de Colón¹¹⁴. Ya en el primer viaje, el almirante genovés está acompañado en la travesía oceánica por Luis de Torres, que tiene el mérito de hablar “arábigo”, además de hebraico y caldeo, por ser de origen judío. Los exploradores lusos de África austral aseguran a toda Europa que en los extremos orientales del planeta hay población musulmana, por tanto al menos los religiosos conocen el árabe, de aquí la presencia en la tripulación de Torres, útil una vez llegada la flotilla a Catay¹¹⁵.

¹¹² Alonso García, D.: “Between three continents. The Fornari networks and their businesses at the beginning of the First Global Age”, en Mukherjee, R. (ed.), *Networks in the First Global Age: 1400-1800*, New Delhi, Primus Book, 2011, pp. 183-203.

¹¹³ Taboada, H.: *La sombra del Islam en la conquista de América*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 81-103.

¹¹⁴ Cardaillac, L.: “Le Problème Morisque en Amérique”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), pp. 283-306.

¹¹⁵ Vilar Ramírez, J. B.: “Nuevos datos para una biografía del judío converso Luis Torres: intérprete oficial en la primera expedición colombiana”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 1 (1995), pp. 247-261.

El descubrimiento de casos en las colonias hispano-portuguesas deja entrever un flujo clandestino de musulmanes y judíos que como sus vecinos cristianos huyen del Viejo al Nuevo Mundo. Durante el siglo XVI, en Nueva España existen varios testimonios de mujeres procesadas por la Inquisición como hechiceras, que al final se revelan moriscas. El episodio más conocido es el de María Ruíz quien, en 1594, se denuncia ante el Santo Tribunal de México. Nacida en un pueblo de la Alpujarra, la mujer lleva diez años en el Nuevo Mundo, donde se ha casado con un cristiano, mercader de vinos. Bajo presión de su confesor, María explica a los inquisidores sus prácticas religiosas que prevén la oración en árabe y la invocación de Mahoma¹¹⁶.

Otro caso emblemático es Gaspar da India. De origen incierto, según algunos nace en Poznan por otros en Alejandría o Granada, en 1498 este intermediario entre muchos mundos topa, en una isla del Océano Índico, con Vasco da Gama, quien lo lleva a Portugal tras doce días de tortura, cuando el prisionero confiesa en lengua veneciana al explorador, que es un judío de Granada llegado a India tras cruzar el Imperio otomano y Arabia, donde se ha convertido al Islam¹¹⁷. Los conocimientos de Gaspar sobre Oriente resultan una competencia muy apreciada en la corte de Manuel I. En Lisboa, el aventurero cambia una vez más de religión, cuando se bautiza en una ceremonia, en la cual el padrino es Vasco da Gama, quien cede el apellido al “cristiano nuevo”. En los años siguientes, el ya Gaspar da Gama participa en las expediciones lusas por los mares que lo llevan, bajo el mando de Pedro Álvares Cabral, a ser entre los primeros a pisar tierra brasileña. Finalmente, en el viaje de vuelta, Gaspar entabla conversación con Américo Vespucci en la isla de Cabo Verde, donde el trotamundos de origen judío describe naturaleza y orografía de India, confirmando así las dudas del explorador florentino, que la tierra descubierta por Colón es otro continente. La figura de Gaspar da Gama se asemeja a todos aquellos *bróker* judíos que sacan provecho de su conocimientos en los palacios de Constantinopla¹¹⁸.

Asimismo, en la América hispánica, la Corona impone a las autoridades locales que nunca olviden la frontera mediterránea. Quizá el aporte en plata y oro de las colonias a la cruzada sea el ejemplo más gravoso, pero la sombra del sultán no se circunscribe a las gabelas de los virreynatos, si no que la presencia del Gran Turco queda patente en el imaginario impuesto por los conquistadores¹¹⁹. En invierno de 1572 los territorios americanos conocen la victoria de la Santa Liga en Lepanto. Junto a la feliz noticia llega la orden de Felipe II, que el triunfo sea celebrado en América. Las fiestas son majestuosas en un momento de auge para la economía colonial. En México, gracias a la topografía de la capital, se hace incluso un simulacro de la batalla naval, mientras en teatro se representa más tarde el drama *Lepanto*. Posteriormente, la cofradía del Santo Rosario celebra la victoria contra el Turco el

¹¹⁶ Cook, K. P.: “De los Prohibidos: Muslims and Moriscos in Colonial Spanish America”, Logroño Narbona, M., Hilu da Rocha Pinto, P. G. y Tofik Karam J. (eds.), *Crescent Over Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean, and Latino U.S.A.*, Austin, University of Texas Press, 2015, pp. 25-44.

¹¹⁷ Thomaz, L. P.: “Gaspar da Índia e a gênese da estratégia portuguesa no Índico”, en *D. Francisco de Almeida – 1º Vice-Rei Português – Actas do IX Simpósio de História Marítima*, Lisboa, Academia de Marinha, 2007, pp. 455-492.

¹¹⁸ Gürkan, E. S., “Touting for Patrons, Brokering Power, and Trading Information: Trans-Imperial Jews in Sixteenth-Century Istanbul”, en Sola Castaño, E. y Varriale, G. (eds.), *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015, pp. 127-151.

¹¹⁹ Díaz Serrano, A.: “La figure de l’ennemi musulman dans les Indes occidentales et orientales dans au XVI^e et XVII^e siècles”, *Siècles*, 26 (2007), pp. 67-80.

primer domingo de cada octubre¹²⁰. ¿Qué pensaría la población autóctona de toda aquella pantomima?

Hasta finales del siglo XX, la historiografía ha patrocinado una cierta tendencia en subrayar los aspectos de novedad y ruptura que implica el Nuevo Mundo frente a los elementos de continuidad en el Viejo Continente¹²¹. En realidad se trata de un enfoque tradicional del mundo anglo-sajón que ha dominado y, en parte, sigue dominando la academia a nivel internacional. Hasta hace pocas décadas, el Mediterráneo del siglo XVI se ha dibujado como la cueva del arcaísmo incluso en los escritos más brillantes de lengua inglesa que, todavía hoy, se enfrentan con el peso de la *Leyenda Negra* en la cultura británica¹²². Sin embargo, a pesar de su tradición académica, las investigaciones sobre temas concretos señalan los ríos subterráneos que unen el mundo mediterráneo al espacio colonial¹²³.

Sin la herencia marítima de los italianos en los mares de Levante, posiblemente, Cristóbal Colón nunca se habría atrevido a cruzar el océano. Asimismo, las haciendas con mano de obra esclava, pero integradas en un modelo finalizado a la ganancia financiera, surgen por primera vez en Creta bajo el dominio colonial de la Serenísima, aunque en el siglo siguiente se conviertan en el panorama más habitual de las inmensas regiones americanas. Mientras todo el negocio tan beneficioso de la cochinita en Nueva España tiene su antecedente en el comercio de almáciga, la resina de una planta aromatizante de uso médico, que los genoveses recolectan en su colonia griega de Quíos¹²⁴.

Por cierto, los piratas del Caribe, hoy tan de moda gracias a Hollywood, deben su atrevimiento e incluso éxito a aquellos corsarios de la frontera mediterránea que desafían costumbres seculares, cuando se meten al mando de flotas imperiales o protegen los negocios de su soberano. También el tráfico, siempre complejo y polémico, de esclavos adquiere un valor económico determinante en el Mediterráneo contendido por los dos imperios, a la par que se empieza a hinchar el flujo de africanos a América. De hecho, problemas presentados a las autoridades hispano-portuguesas de las colonias, en los puertos mediterráneos están al orden del día, desde hace mucho tiempo. En marzo de 1553 Francisco de Vargas envía un despacho a Carlos V, en el cual el embajador señala un episodio que recuerda tantas discusiones en tierra americana sobre la verdadera identidad de los esclavos:

En el Reino de Nápoles se venden y compran cristianos so color que son turcos, y que los han de los scoques. Y que desta manera sin haberlo remediado el Virrey, están injustamente captivos más de 6.000 personas¹²⁵.

¹²⁰ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* [CODOIN América], Madrid 1864-1884, tomo 17, pp. 539-540.

¹²¹ El tema está al centro de un larguísimo debate, por tanto aquí se hace referencia al clásico Palmer, R. R.: *Age of the Democratic Revolution: A Political History of Europe and America, 1760-1800, Volume 1: The Challenge*, Princeton, Princeton University Press, 1959.

¹²² Rodríguez Pérez, Y., Sánchez Jiménez, A. y Boer, H. de (eds.), *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana, 2015.

¹²³ Gruzinsky, S.: *El pensamiento mestizo. Cultura amerinda y civilización del Renacimiento*, Barcelona, Paidós, 2007.

¹²⁴ Braudel, F.: *Il secondo Rinascimento. Due secoli e tre Italie*, Turín, Einaudi, 1986.

¹²⁵ Francisco de Vargas a Carlos V, Venecia 29 marzo 1553, AGS, *Estado*, leg. 1321, fol. 108.

Una investigación ya clásica de los estudios coloniales señala la continuidad de la Inquisición, quizás la institución más poderosa de la América hispana, con un arquetipo procedural que emerge, tras la conquista de los Reyes Católicos, en la conversión de los moriscos¹²⁶. Si bien se trate sólo de una hipótesis, es bastante indicativo que el primer virrey de Nueva España sea Antonio de Mendoza, hijo de quien gestiona el periodo post-conquista en el reino de Granada. Toda la herencia familiar, presumiblemente, no es olvidada por el virrey que gobierna un territorio hostil como Nueva España de los años '30, donde la gran mayoría de la población vive resentida con la recién y forzosa conversión al catolicismo¹²⁷.

En fin, si durante el siglo XVI los Habsburgo se convierten en la mayor potencia europea y colonial, por qué en América no deberían implementar un sistema de espionaje que herede la experiencia de los servicios secretos en el Mediterráneo, donde la conformación de una frontera difusa se parece, paradójicamente, a la del Nuevo Mundo. Aquí queda mi sugerencia a los historiadores e investigadores del mundo colonial, pero antes de concluir dejamos un último testimonio de la época.

En el verano de 1531 el marqués de Atripalda, fundador del espionaje imperial en Levante, escribe una carta llena de noticias y referencias cultas a Carlos V. Después de detallar la rebelión en la región albanesa, el autor menciona las noticias de los choques navales entre otomanos y portugueses en el Océano Índico que llegan a Apulia a través la escala de Alejandría, aunque el aristócrata se excusa con el emperador, porque “es cierto que Vuestra Majestad Cesárea sia particularmente avisada de todas las cosas del mundo”¹²⁸. ¿Un hombre, tan metódico en la búsqueda de información, como el marqués de Atripalda, se está refiriendo sólo a los tomos de los humanistas y las relaciones de los viajeros?

Bibliografía

- Alonso Acero, B.: *Orán-Mazalquivir, 1589-1639, una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC, 2000.
- Alonso Acero, B.: *Sultanes de Berbería en tierras de la Cristiandad: exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía Hispánica (siglos XVI y XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2006.
- Alonso García, D.: “Between three continents. The Fornari networks and their businesses at the beginning of the First Global Age”, en Mukherjee, R. (ed.), *Networks in the First Global Age: 1400-1800*, New Delhi, Primus Book, 2011, pp. 183-203.
- Bertomeu Masiá, M. J.: *Cartas de un espía de Carlos V*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006.
- Boccardo, G.: *Napoli e l'Islam. Storie di musulmani, schiavi e rinnegati in età moderna*, Nápoles, D'Auria, 2010.
- Bossy, J.: *Giordano Bruno and the embassy affair*, New Haven, Yale University Press, 1991.
- Braudel, F.: *Il secondo Rinascimento. Due secoli e tre Italie*, Torino, Einaudi, 1986.

¹²⁶ Garrido Arranda, A.: *Moriscos e Indios. Precedentes hispánicos de la evangelización de México*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

¹²⁷ Chiva Beltrán, J.: *El triunfo del virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*, Castellón, Universitat Jaume I, 2012, pp. 112-115.

¹²⁸ Marqués de Atripalda a Carlos V, Lecce 21 julio 1531, AGS, *Estado*, leg. 1010, fol. 36.

- Braudel, F.: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1949.
- Brendecke, A.: *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2012.
- Bunes Ibarra, M. Á.: "El descubrimiento de América y la conquista del Norte de África: dos empresas paralelas del siglo XVI", *Revista de Indias*, 175-45 (1985), pp. 225-232.
- Cardaillac, L.: "Le Problème Morisque en Amérique", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), pp. 283-306.
- Carnicer García, C. J. y Marcos Rivas, J.: *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, Esfera de los libros, 2005.
- Carnicer García, C. J. y Marcos Rivas, J.: *Sebastián De Arbizu. Espía de Felipe II (La diplomacia secreta española y la intervención en Francia)*, Madrid, Nerea, 1998.
- Carpentier, A.: *El Siglo de las Luces*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1980.
- Carpentier, B. y Priotti, J-P.: "La forge instable d'une domination. Les Doria, Gênes et la monarchie hispanique", en Priotti, J-P. (ed.), *Identités et territoires dans les mondes hispaniques (XVIe-XXe siècle)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 75-96.
- Chiva Beltrán, J.: *El triunfo del virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*, Castellón, Universitat Jaume I, 2012.
- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* [CODOIN América], Madrid 1864-1884, tomo 17.
- Cook, K. P.: "De los Prohibidos: Muslims and Moriscos in Colonial Spanish America", Logroño Narbona, M., Hilu da Rocha Pinto, P. G. y Tofik Karam J. (eds.), *Crescent Over Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean, and Latino U.S.A.*, Austin, University of Texas Press, 2015, pp. 25-44.
- Couto, D., GunerGUN, F. y Pedani, M. P. (eds.): *Sea Power, Technology and Trade. Studies in Turkish Maritime History*, Estambul, Piri Reis University, 2014.
- Cresti, F.: "Gli schiavi cristiani ad Algeri in età ottomana: considerazioni sulle fonti e questioni storiografiche", *Quaderni Storici*, 107 (2001), pp. 415-435.
- Díaz Del Castillo, B.: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México DF, Grupo Editorial Tomo, 2012.
- Díaz Serrano, A.: "La figure de l'ennemi musulman dans les Indes occidentales et orientales dans au XVIe et XVIIe siècles", *Siècles*, 26 (2007), pp. 67-80.
- Dursteler, E.: *Venetians in Constantinople: Nation, Identity and Coexistence in the Early Modern Mediterranean*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006.
- Fleet, K.: "Turks, Italians and Intelligence in the fourteenth and fifteenth centuries", en Balim-Harding, C. y Imber, C. (eds.), *Balance of the Truth. Essays in Honour of Professor Geoffrey Lewis*, Estambul, ISIS, 2000, pp. 99-112.
- Floristán Imízcoz, J. M.: "Los contactos de la Chamarra con el Reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII", *Erytheia*, 11/12 (1990-91), pp. 105-139.
- Floristán Imízcoz, J. M.: "Los contactos de la Chamarra con el Reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII", *Erytheia*, 13 (1992), pp. 53-87.
- Galende Díaz, J. C.: "Principios básicos de la Criptología: el Manuscrito 18657 de la Biblioteca Nacional", *Documenta & Instrumenta*, 4 (2006), pp. 47-59.
- Garrido Arranda, A.: *Moriscos e Indios. Precedentes hispánicos de la evangelización de México*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Giovio, P.: *Delle Istorie del suo tempo*, tradotte per M. Ludovico Dominichi, Venezia, Francesco Rocco, 1565.

- Giuffrida, A.: “La fortezza indifesa e il progetto del Vega per una ristrutturazione del sistema difensivo siciliano”, en Cancila, R. (ed.), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, Palermo, Associazione Mediterranea, 2007, vol. I, pp. 227-288.
- Gruzinsky, S.: *El pensamiento mestizo. Cultura amerinda y civilización del Renacimiento*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Guilmartin, J. F.: *Gunpowder and galleys. Changing technology and Mediterranean warfare at sea in sixteenth century*, London-Cambridge, Cambridge University Press, 1974.
- Gürkan, E. S., “Touting for Patrons, Brokering Power, and Trading Information: Trans-Imperial Jews in Sixteenth-Century Istanbul”, en Sola Castaño, E. y Varriale, G. (eds.), *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015, pp. 127-151.
- Hershenzon, D.: “Las redes de confianza y crédito en el Mediterráneo occidental: cautiverio y rescate, 1580-1670”, en Guillén, F. P. y Trabelsi, S. (eds.), *Les Esclavages en Méditerranée. Espaces de traite et dynamiques économiques (moyen âge et temps modernes)*, Madrid, Casa Velasquez, 2012, pp. 131-140.
- Hugon A.: *Au service du roi catholique. “Honorables ambassadeurs” et “Divins Espions”. Représentation diplomatique et service secret dans les relations Hispano-Françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004
- Imber, C.: “The navy of Suleyman The Magnificent”, *Archivum Ottomanicum*, 6 (1980), pp. 211-282.
- Imber, C.: *The Ottoman Empire, 1300-1650: the structure of power*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002.
- Kaiser, W. (ed.): *Le commerce des captifs. Les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVe-XVIIIe siècle*, Roma, Ecole française de Rome, 2008.
- Kumrular, Ö.: *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Estambul, ISIS, 2005.
- Lellouch, B. y Micheal, N. (eds.): *Conquête ottomane de l'Égypte (1517). Arrière-plan, impact, échos*, Leiden-Boston, Brill, 2013.
- Lo Basso, L.: *Uomini da remo: galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Milano, Selene, 2004.
- Malcolm N.: *Agentes del Imperio. Caballeros, corsarios, jesuitas y espías en el Mediterráneo del siglo XVI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.
- Marcos Rivas, J. y Carnicer García, C. J.: *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II: la historia del vallisoletano Martín de Acuña*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2001.
- Navarro Bonilla, D.: *Inteligencia y análisis retrospectivo: lecciones de historia y lecturas recomendadas*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2014.
- Palmer, R. R.: *Age of the Democratic Revolution: A Political History of Europe and America, 1760-1800, Volume 1: The Challenge*, Princeton, Princeton University Press, 1959.
- Pardo Molero, J. F.: *La defensa del imperio: Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Parker, G.: *The military revolution: military innovation and the rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Pedani, M. P.: “Some Remarks upon the Ottoman Geo-Political Vision of Mediterranean in the Period of Cyprus War”, en Imber, C., Kiyotaki, K. y Murphey, R. (eds.), *Frontiers of Ottoman Studies*, London-New York, I.B. Tauris, 2005, vol. II, pp. 23-36.
- Pomara, B.: *Rifugiati. I moriscos e l'Italia*, Florencia, Firenze University Press, 2017.
- Pujeau, E.: *L'Europe et les Turcs. La croisade de l'humaniste Paolo Giovio*, Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2015.

- Rivero Rodríguez, M.: *Felipe II y el Gobierno de Italia*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- Rodríguez Pérez, Y., Sánchez Jiménez, A. y Boer, H. de (eds.), *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana, 2015.
- Rodríguez Salgado, M. J.: *Felipe II, el “Paladín de la Cristiandad” y la paz con el Turco*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- Rothman, N.: *Brokering Empire: Trans-Imperial Subjects between Venice and Istanbul*, Ithaca, Cornell University Press, 2011.
- Salvago, G. B.: *Africa, ovvero Barbaria: relazione al doge di Venezia sulle reggenze di Algeri e di Tunisi*, Sacerdoti, A. (ed.), Padua, CEDAM, 1937.
- Sola Castaño, E.: *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2005.
- Sola Castaño, E.: *Uchali, el calabrés tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, Bellaterra, 2010.
- Sosa, A. de: *Diálogo de los Mártires de Argel*, Sola Castaño, E. y Parreño, J. M. (eds.), Madrid, Hiperión, 1990.
- Soykut, M.: *Images of the “Turk” in Italy. A History of the “Other” in Early Modern Europe: 1453-1683*, Berlín, K. Schwarz, 2001.
- Studnicki-Gizbert, D.: *A Nation upon the Ocean Sea Portugal’s Atlantic Diaspora and the Crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Szászdileón-Borja, I.: “Los cónsules de Portugal, Castilla y Aragón en Venecia durante los siglos XV-XVII”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 16 (1997), pp. 179-214.
- Taboada, H.: *La sombra del Islam en la conquista de América*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Thomaz, L. P.: “Gaspar da Índia e a génese da estratégia portuguesa no Índico”, en *D. Francisco de Almeida – 1º Vice-Rei Português – Actas do IX Simpósio de História Marítima*, Lisboa, Academia de Marinha, 2007, pp. 455-492.
- Tracy, J. D.: *Emperor Charles V, Impresario of War: campaign strategy, international finance and domestic politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Valensi, L.: *Venise et la Sublime Porte : la naissance du despote*, París, Hachette, 1987.
- Vargas-Hidalgo, R.: *La Batalla de Lepanto según cartas inéditas de Felipe II, don Juan de Austria y Juan Andrea Doria e informes de Embajadores y Espías*, Santiago de Chile, Ediciones Chile-América CESOC, 1998.
- Varriale, G.: *Arrivano li Turchi. Guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Novi Ligure, Città del Silenzio, 2014.
- Varriale, G.: “El espionaje hispánico después de Lepanto: el proyecto de fray Diego de Mallorca”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 36 (2014), pp. 137-164.
- Varriale, G.: “Introducción: las últimas tendencias de la historiografía ante rumores y opiniones en las fronteras de la Edad Moderna”, en Varriale, G. (ed.), *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018, pp. 11-30.
- Varriale, G.: “Lugares paralelos: moros pero cristianos”, en Numhauser, P. y Forniés Casals, J. F. (eds.), *Escrituras Silenciadas. El paisaje como historiografía*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2013, pp. 361-379.
- Varriale, G.: “Redimere anime. La Santa Casa della Redenzione dei cattivi a Napoli (1548-1599)”, *I Tatti. Studies in the Italian Renaissance*, 18-1 (2015), pp. 233-259.
- Varriale, G.: “Tomar lengua. La información de los corsarios en el Mediterráneo (siglo XVI)”, en Amado Gonzales, D., Forniés Casals, J. F. y Numhauser, P. (eds.), *Escrituras*

Silenciadas. Poder y violencia en la península ibérica y América, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015, pp. 119-137.

Varriale, G.: “Tra il Mediterraneo e il fonte battesimale. Musulmani a Napoli nel XVI secolo”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 31 (2013), pp. 91-108.

Varriale, G.: “Un covo di spie: il quartiere greco di Napoli”, en Guia Marín, L., Mele, M. G. y Tore, G. (eds.), *Identità e frontiere. Politica, economia e società nel Mediterraneo (secc. XIV-XVIII)*, Milano, Franco Angeli, 2014, pp. 47-62.

Vilar Ramírez, J. B.: “Nuevos datos para una biografía del judío converso Luis Torres: intérprete oficial en la primera expedición colombiana”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 1 (1995), pp. 247-261.